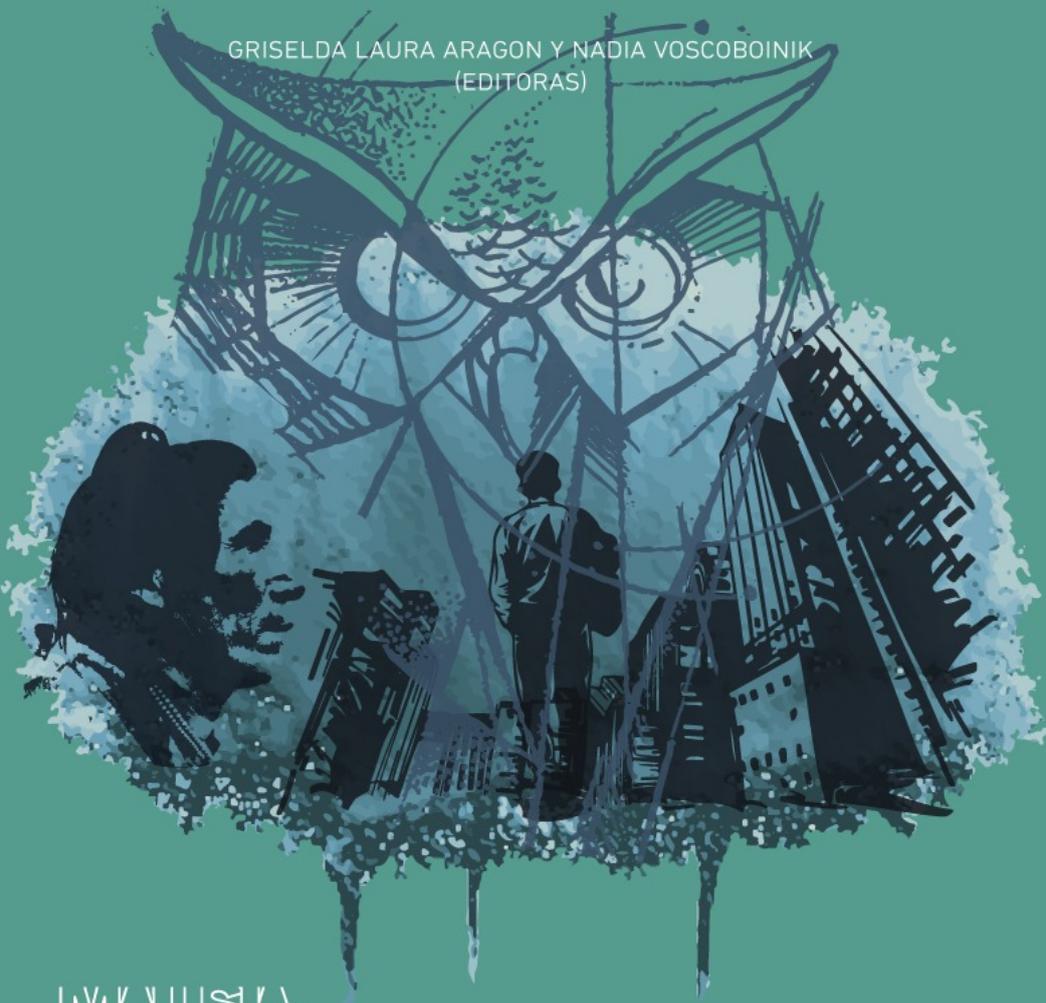


UN MONTE DE LADRILLOS

NARRATIVAS Y DERIVAS DE UN QOM EN LA CIUDAD

Orlando Hugo Cardozo

GRISELDA LAURA ARAGON Y NADIA VOSCOBOINIK
(EDITORAS)



IMPAULSA
EDITORIAL



UN MONTE DE LADRILLOS

UN MONTE DE LADRILLOS
NARRATIVAS Y DERIVAS DE UN QOM EN LA
CIUDAD

ORLANDO HUGO CARDOZO

GRISelda LAURA ARAGON Y NADIA VOSCOBOINIK
(EDITORAS)

IMLUTSIA

Un monte de ladrillos. Narrativas y derivas de un qom en la ciudad
Orlando Hugo Cardozo
- 1a ed. - La Plata: Malisia, 2021
84 p.; 20 x 14 cm. - (Biblioteca de narrativa)

ISBN 978-987-8325-15-6

1. Sociología Jurídica. 2. Política de Investigaciones.
CDD 340.1

Título

Un monte de ladrillos. Narrativas y derivas de un qom en la ciudad

Autor

Orlando Hugo Cardozo

Editoras

Griselda Laura Aragon y Nadia Voscoboinik

Editorial

IMPLUSSA

✉ malisiaeditorial@gmail.com

f [@malisiaeditorial](#)

📷 [editorial.malisia](#)

Biblioteca de Narrativa

Primera edición julio 2021

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723



*A la vida que me enseñó tanto luchas y pruebas,
pero siempre con la frente en alto.*

Hugo

ÍNDICE

<i>PENSARSE EN COMUNIDAD, FORO DE PENSAMIENTO CRÍTICO DE LA UTN</i>	11
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	21
MI TIERRA NATAL	23
MI VIDA EN RESISTENCIA, CHACO	33
EN LA COLIMBA APRENDÍ A LEER Y ESCRIBIR EN ESPAÑOL	37
A HACER ARTESANÍA SE APRENDE POR TRANSMISIÓN ORAL Y EN LA PRÁCTICA... PERO CUANDO TRABAJAN LOS VIEJOS NOMÁS...	41
IMÁGENES	49
LLEGAR A DEDO AL GRAN BUENOS AIRES	57
DALAXAIC'NA'AC (NUEVO DÍA)	63
ACTIVIDADES COMUNITARIAS EN LA PLATA	73
NUESTRAS ARTESANÍAS EN LA CIUDAD: ARTESANÍAS ANCESTRALES Y ARTESANÍAS ACTUALES	77
AGRADECIMIENTOS	83

Pensarse en comunidad

El *Foro de Pensamiento Crítico de la UTN* pretende ser un territorio de construcción permanente; al igual que este sólido y cálido trabajo, que nos permite, a través del testimonio de un integrante de un pueblo, vernos, reconocernos y compartir los saberes de una vida en comunidad.

Un estar siendo junto al trabajo de estas profesionales, nos invita a pensar en una antropología filosófica que no niega nuestros saberes sino que, por el contrario, nos propone un acercamiento a un estar que se desprende del ser identitario que nos impone occidente. Todo un acontecimiento.

Un acercamiento nunca neutral se da en el armado del científico que aborda el estar del residente de un pueblo que lucha para componer un presente dinámico con la insistencia de un futuro que nos permita hacer una comunidad heterogénea, que respete y valore las diferencias.

Más allá de las personas, de nuestras singularidades y de nuestros saberes académicos surgen retazos, pistas de un pensar ancestral difícil de abarcar con el lenguaje del conquistador. Sin dudas vamos deviniendo nómades en nuestro territorio, cuerpo compartido a medida que vamos entrando al *Monte de ladrillos*.

Nos gusta pensar y sentir el para qué de lo que hacemos. Orlando en la afirmación de sus experiencias de crianzas se relaciona con todo un mundo simbólico y se deja afectar con los de los otros -tan diversos en sus costumbres- y así van bordando un entramado de comunidad que nos marcan desde los juegos de la infancia.

La acumulación de saberes ancestrales, los idiomas del conquistador, el pan con azúcar para su amigo el yacaré, el recuerdo con su madre de crianza, el ombligo que se entierra en el suelo que es memoria, y la memoria que se enciende como un fósforo soñado, nos acerca a la construcción de vida que muta al no poder encontrar las

señales de los árboles arrancados por ese afán de progreso de una modernidad que hoy es frenada por un virus.

Virus que nos muestra que todo lo que hagamos lo transmitimos y propagamos en sociedad, y que es posible la construcción de un estar en ese gran silencio que nos incluye que es la Pacha. Lo inesperado surge.

Desde el Foro de Pensamiento Crítico festejamos y auspiciamos la publicación de este libro, cuerpo de ideas, afectos y sentires donde, una vez más, nuestro armado se resquebraja para volver a componer lo nuevo.

Prólogo

Este libro es el resultado de una producción conjunta de conocimiento. Las editoras —en nuestro carácter de antropólogas, integrantes del Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social (LIAS) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y becarias doctorales UNLP— acompañamos a Orlando Hugo Cardozo (en adelante, y cariñosamente, Hugo), actual cacique y referente de la Comunidad *Dalaxaic' Na'ac* (Nuevo Día) del Pueblo Qom ubicada en el Barrio Malvinas, La Plata, Buenos Aires, en la escritura de su historia de vida.

Por diferentes razones, que pueden resumirse en un claro interés por apoyar las luchas de los pueblos indígenas y descubrir de qué manera hacerlo, fue que nos incorporamos —en distintos momentos— al LIAS, siendo ambas estudiantes de la Licenciatura en Antropología de la FCNyM. Fue así que tuvimos nuestro primer acercamiento al Pueblo Qom; nos referimos a nuestras primeras “experiencias de campo” o de “trabajo de campo” —como lo llamamos en antropología— con referentes de la Comunidad Nam Qom de La Plata con la que el LIAS trabaja desde la década del 80. Fuimos conociendo así la historia de este pueblo y la historia de migración de algunas familias desde sus territorios de origen en el Chaco hasta llegar a la ciudad de La Plata, donde conformaron la comunidad (Tamagno 2001).¹ Conocimos sus necesidades y sus demandas, muchas de las cuales son comunes a otros sectores de la sociedad (tierra, vivienda, trabajo, salud y educación) y otras propias, vinculadas a su identidad

[1] Liliana Tamagno acompañó y analizó el proceso de lucha y organización de las familias de la Comunidad Nam Qom de La Plata por la obtención de tierra/territorio donde poder vivir todas juntas. Los resultados de dicha investigación fueron publicados en: Tamagno, L. E. (2001). “*Namqomhueta'anadoqshilma*”. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía”, Ediciones Al Margen.

como indígenas qom (enseñanza de la propia lengua para que no se pierda, de sus canciones y danzas, de sus artesanías en barro, de la cestería, por mencionar algunas). También conocimos sus formas colectivo comunitarias de organización y los proyectos que habían llevado a cabo para hacer frente a dichas necesidades y demandas, los que tenían en curso y los que estaban planificando a futuro, recurriendo para ello a su historia, a su memoria y a los saberes que les transmitieron sus mayores, así como a aquello que aprendieron en la ciudad (oficios como la albañilería, la carpintería, la plomería, la costura). Comenzábamos así a comprender la complejidad que representa “ser qom en la ciudad” de La Plata, a partir de entrevistas y del trabajo de campo, pero sobre todo a partir del conocimiento que se había producido mediante una metodología de producción conjunta (Tamagno, Gómez y Maidana 2011)² —entre investigadorxs del LIAS y referentes indígenas qom de distintas comunidades—.

Continuamos el camino de la investigación científica social sosteniendo nuestro trabajo con becas de experiencia laboral, pasantías, becas de iniciación en la investigación, asesoramientos, experiencias de extensión y actualmente con becas doctorales de la UNLP. Estamos convencidas de que la producción de conocimiento y el desarrollo de proyectos con las comunidades qom de La Plata, son una valiosa herramienta para enfrentar el racismo y la discriminación de la que son objeto. De igual manera, permiten revisar la historia oficial, desarmar, por un lado, el prejuicio instalado en el sentido común que afirma que estas comunidades han perdido su identidad y, por otro lado, los imaginarios de “país blanco y sin indios”. La investigación científica social contribuye a seguir escribiendo la historia (presente) de estas comunidades y a la creación de conocimiento de

[2] Tamagno, L; Gómez, J; Maidana, C (2011). “Los caminos de la investigación. Acerca de verdades y utopías”. En J de Souza y C, Maidana (comp). *Antropología de los nativos. Estrategias sociales de los sujetos en la investigación*. (p. 173-182). La Plata: EDULP.

los pueblos indígenas de nuestro país. En pocas palabras, propicia la afirmación sobre su existencia, visibiliza su identidad indígena y da a conocer, permite valorar y apoyar sus luchas y demandas en la ciudad y en el interior del país, allí donde residen sus familiares, paisanxs y hermanxs.

Fue en este camino en el que conocimos a Hugo, cacique de la *Comunidad Dalaxaic' Na'ac* que se conformó a partir de algunas familias que pertenecieron a la Comunidad Nam Qom —de la cual se alejaron por diversas razones en las que no vale la pena detenernos— y que se encuentra a pocas cuadras de la misma. En el año 2018 la *Comunidad Dalaxaic' Na'ac* dictó un taller de artesanías del que participamos. Esa fue nuestra “entrada al campo” en la comunidad. Terminado el taller pautamos encuentros en los que charlamos principalmente con Hugo sobre nuestros “temas de investigación” vinculados al análisis del patrimonio cultural del pueblo qom y de la producción, distribución y venta de artesanías qom. Comenzamos entonces a trabajar juntxs. Pero esa producción de conocimiento que cada una de nosotras llevaría a cabo ¿para qué les servía concretamente a Hugo y otrxs referentes de la comunidad? ¿Para qué les servía en el día a día, cuando el problema que tenían era la falta de trabajo o el frío en invierno, o la falta de comida? Constantemente nos enfrentamos a la impotencia que nos generaban esas preguntas y, de igual manera, a replantearnos el sentido de nuestra labor. Sin embargo, también sabíamos, como mencionamos más arriba, que la producción de co-nocimiento junto a estos referentes, era la forma de contribuir a la visibilización de sus presencias en la ciudad de La Plata —tarea que desde el LIAS se lleva a cabo desde principios de la década del 90—, a conocer sus problemáticas y sus demandas y también a dejar sentado lo que ellos querían mostrar de sí mismos. Por eso acompañamos desde un principio la iniciativa de Hugo con respecto a la producción de este volumen, un libro que narra su historia de vida. Iniciamos este largo trabajo con encuentros y desencuentros,

conciliando ideas y perspectivas para llevarlo a cabo, formulando y reformulando preguntas, grabando entrevistas en el patio delantero de su casa y en el LIAS, compartiendo mates y tererés, desgrabando, leyendo y discutiendo criterios para organizar las interminables hojas de material desgrabado, reflexionando sobre si aquello que íbamos produciendo se correspondía con la idea inicial. Un arduo trabajo de dos años que solo fue posible, en palabras de Miguel Bartolomé (2003),³ sumando a los protocolos de la tarea de investigación antropológica la confianza que genera la amistad.

La escritura del libro al mismo tiempo se complementó con la realización de otras actividades conjuntas: participando de un taller de extensión universitaria de informática dictado en la comunidad (2018), acompañando a Hugo a vender sus artesanías a distintas ferias de La Plata y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) (2018-2019); escribiendo junto a Hugo la ponencia “*Relatos de la vida de un referente y artesano indígena de la comunidad Dalaxaic’ Na’ac La Plata. Reflexiones en torno a las historias de vida*” que fue presentada en el 3º Congreso Internacional de Pueblos Indígenas de América Latina, Brasilia, Brasil (2019); organizando un taller de artesanías que fue dictado por Hugo en el marco de la XVII Edición de la Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología (2019) en el Liceo Víctor Mercante de La Plata, Buenos Aires.

Al mismo tiempo contribuimos a diseñar e implementar estrategias ante la pandemia de COVID-19, crisis que afectó fuertemente a los miembros de la Comunidad —cuyos principales ingresos económicos provienen de changas que en ese escenario no podían realizar—: organizamos una colecta de donaciones para la comunidad (en dinero por transferencia bancaria y en alimentos / productos de limpieza / ropa) y, ante la imposibilidad de salir a vender artesa-

[3] Bartolomé, M. A. (2003). En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural. *Revista de Antropología Social*, (12), 199-222.

nías, implementamos una venta virtual de artesanías a través de la página de Facebook “Comunidad Dalaxaic’ Na’ac – Artesanías”.

Queremos finalmente señalar que la realización de este libro se llevó a cabo a través de la técnica de historia de vida que permite, al documentar las narrativas de lxs sujetxs, pensar en términos de las representaciones que en ellas aparecen acerca del mundo que lxs rodea y del que forman parte. Los relatos de vida si bien refieren a un pasado, posibilitan que el narrador se reconozca como actor de sus historias y que pueda posicionarse de diferentes modos a medida que relata, resignificando incluso hechos de su vida pasada en el presente. La utilización de esta técnica supone definir qué se quiere conocer acerca del pasado de una persona, por lo que la historia de vida no necesariamente relata la totalidad de la vida del narrador, sino que sintetiza aquello que es y fue significativo, y que el investigador orienta mediante preguntas. Definir aquello que se va a tratar mediante la historia de vida, implica entonces una orientación política e ideológica de parte del investigador (Cornejo, Mendoza y Rojas 2008)⁴ y define un posicionamiento de parte de ambos (investigador/a – narrador/a), lo cual conforma la particularidad de dicho enfoque metodológico. Así, la historia de vida de Hugo presentada en estas páginas, es producto de aquello que consensuamos y definimos en distintos momentos:

- Desde nuestra parte y desde nuestra mirada como antropólogas, creemos en la importancia académica, pero sobre todo en la importancia social y política de publicar la historia de vida de Hugo que radica en condensar en su historia personal, la historia de otrxs hermanxs de su pueblo e incluso de otros pueblos indígenas: una historia de destierro y migración forzada —concepto sobre el que Hugo nos interpelaría durante nuestro trabajo: “¿De dónde puedo migrar,

[4] Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyche* (Santiago), 17(1), 29-39.

si estoy caminando en mi tierra?”. Nos señalaba así que todo el territorio que llamamos Argentina es en realidad territorio indígena, territorio de lucha y organización colectiva y de memorias, saberes y visiones de mundo contrahegemónicas—.

- De parte de Hugo... lxs invitamos a recorrer las siguientes páginas y a conocer su historia.

G. LAURA ARAGON Y NADIA VOSCOBOINIK
(MAYO DE 2020)

**NARRATIVAS Y DERIVAS
DE UN QOM EN LA CIUDAD**

Introducción

El propósito de escribir y publicar este libro es que quede plasmado algo bueno, algo que sea interesante. Que no sea como el resto. Leí muchos libros con respecto a pueblos indígenas y siempre las mismas palabras, el mismo verso. Pensemos en los libros: ¿qué es lo que se dice de las comunidades? Los únicos avances que se hicieron son los cambios de tiempo, nada más: los avances de la tecnología; pero siempre se dice que las comunidades están ahí abajo, marginadas y así tapan todo, la sabiduría y el conocimiento. Este libro en cambio, cuenta una historia verdadera. Algo muy simple de la vida. El conocimiento de la medicina, de la cultura viva, de la medicina ancestral. Cosas de las que no se habla mucho o no se quiere hablar.

Este libro fue pensado como un libro vivo. Porque cuando uno lo lee, se presenta como una realidad, una realidad que nos lleva a su propia verdad. Hablo de capacitarse y arriesgarse y saber vivir, porque si vos no te arriesgás nunca vas a obtener los logros. Estos relatos son parte de una realidad actual, pero remontada también a la historia de mis ancestros, mis raíces, porque yo sé bien de dónde vengo; yo conocí a la mayoría de mis ancianos. Todo por transmisión oral, aunque la transmisión también es espiritual si lo dejan al que recibe. Pero no todos reciben, sino que son elegidos. Con el tiempo uno va atrayendo esa espiritualidad a través de su propia curiosidad... yo a veces soñaba algo, veía algo y se me presentaba y no entendía nada... y a la larga lo estoy entendiendo. Eso sucede en la historia de mi pueblo que es muy sagrada. Por ejemplo, cuando nace un niño le cortan el ombligo y lo entierran ahí, en donde nació, y así no muere la historia. El niño cuando crece siente la necesidad de conocer su identidad —ahí lleva sus raíces—, y al llegar ahí (a donde nació y está enterrado su ombligo), entiende todo, se le da todo a través del saber. Cada anciano o anciana tiene sus dones, y no hay así algo tradicional que se trasmite al hijo. No

es siempre al hijo, sino que el anciano o la anciana ve que una persona tiene valor, no tiene miedo, entonces le inculca lo que él o ella sabe. En mi caso yo aprendí, no me transmitieron, yo aprendí viendo cuál es la función de los ancianos. De chico siempre me enseñaron a saber respetar, y a saber respetar lo que ellos decían. Poder aplicarlo a mi vida me llevó un tiempo muy largo, recién a esta edad lo entiendo, recién ahora estoy capacitándome para entender lo que ellos me dijeron y me inculcaron cuando yo era chico. Las palabras que ellos me decían eran todo a futuro y recién lo estoy entendiendo ahora, y ¿por qué? Porque es lo que ellos visualizaron y hoy en día lo estoy viviendo... me dijeron:

—Un día vos vas a estar hablando con gente que no es de nosotros... ¿y con quién estoy hablando ahora?

Eso que es parte de nuestra comunidad y de nuestro pueblo. nunca se transmite, pero aquí yo plasmaré muchas realidades de una comunidad. Cómo uno sobrevive dentro del monte y dentro de la ciudad. Cómo a uno le pueden imponer algo que no quiere. Tuve que aprender a hablar español, obligado, así como te obligan a tener un credo. Eso es una imposición. Todo es impuesto en la vida y uno busca su lugar dentro de un mundo de imposiciones. Es triste, ¿no? Por eso digo: en la vida siempre hay imposiciones, pero hay que ver de qué manera uno las acepta. Muchas veces nosotros... y digo nosotros porque conocí a muchos hermanos a los que les han impuesto ciertas cosas y han agachado la cabeza para que no los jodan más. Pero es un error enorme porque no te deja vivir en libertad... porque después pensás bien y ahí tenés tu obligación, ¿pero el derecho dónde está? Cuando nos hablan de derechos y obligaciones, por empezar nada más, ya nos obligan a hacer ciertas cuestiones, y sobre muchas uno se pregunta cuando va adquiriendo entendimiento o conocimiento por medio de la reflexión.

De estas y otras cosas simples de la vida trata este libro. De mi vida, que da vida a la de mi pueblo.

ORLANDO HUGO CARDOZO

En mi tierra natal

*Allá en Chaco me contaban mis abuelos,
nos llamaban no'olgaxanecpi: "los mansos",
los "indios mansos" que eran los que podían conectarse
con la gente blanca cuando estaban en guerra.
Así se referían a los que eran gente más blanda,
o sea, que era un poco más sumisa que las otras.
Según mis abuelos, tenían que comunicarse sí o sí
para poder sobrevivir; para llegar a un consenso porque había guerra.
Entonces hubo pactos, hubo pactos firmados
con ciertos caciques y ciertos tenientes.*

Soy de Chaco. En Chaco tengo hermanos, hermanas, padre. La mamá de mi mamá, Ramonita, vive en el campo. Mis abuelos ya no están más, ya los conocí de grande. Conocí a setecientos setenta y dos parientes de parte de mi mamá y seiscientos cinco de parte de mi papá. Por eso digo que yo sé de dónde vengo. Conozco mis raíces. Pero empecemos por el principio.

Nací en General San Martín, Chaco, el 13 de noviembre de 1965 a las 10 de la mañana, pero siempre viví en Campo Winter,⁵ Chaco —en Lote 215—. En realidad, viví ahí hasta los doce años, más o menos. Mis hermanos se quedaron todos ahí, pero a mí me llevaron a Resistencia con mi tía. Ella me crió y recién cuando yo estaba por entrar al servicio

[5] Recomendamos el libro "Cazadores de poder. Apropiadores de indios y tierras 1880-1890" de Marcelo Valko (2015) y el artículo "Los dueños y los ocupantes del campo Winter. El rol del Estado nacional y provincial del Chaco en un conflicto por la tenencia de la tierra (1945-1972)" de Alejandro Almiron (2016) para conocer parte de la historia de este territorio ligada a la figura de Lorenzo Winter. Campo Winter lleva el nombre del coronel Lorenzo Winter (1842-1915), uno de los militares que llevó adelante la campaña del Chaco Austral. El "campo" de unas 10.000ha de tierra, que le fue otorgado en forma de premio / pago por su actuación militar en el avance sobre territorios indígenas, se encuentra en el actual departamento General San Martín, Chaco y durante la etapa territorial el mismo correspondía al departamento Tobas.

militar ella me dijo: “esta es tu mamá”. Yo le decía mamá a mi tía porque como éramos muchos, éramos dieciséis hermanos... yo era de los del medio, mi vieja a los 64 años tuvo el último hijo... mi tía agarró y me llevó a la ciudad donde ella vivía. Del campo a la ciudad. Mi tía no podía tener hijos y eso, y como yo le caí bien... le hacía los mandados, todo, me llevó con ella a Villa Perrando, Resistencia. Mi tía se había juntado con un hombre que vivía cerca del hospital, y ahí me fui, a vivir con mi tía. Pero desde que nací siempre me cuidó, y cuando ella se mudó, me llevó.

Mi papá comenzó a trabajar en Campo Winter porque estaba buscando trabajo. Mis papás antes vivían en El Colorado, Formosa y hubo algo militar y la gente se tuvo que ir... miles de personas se fueron caminando a Colonia Maipú, que queda entre Resistencia y San Martín, y otros a General San Martín. Mi viejo optó por apartarse de todos y se vino a este paraje (Campo Winter) con mi mamá y un hijo que ya era grande. En El Colorado mi papá era jornalero. Hacía de todo. Sembrar, cosechar, arreglar los alambrados. Mi papá y mi mamá son ambos qom. Mi papá nació en la Leonesa, Chaco, y mi mamá nació en El Colorado, Formosa. La Leonesa está a 35 km de Resistencia, más para el norte. No... miento... no nació en el Colorado, nació en La Eduvigis, Chaco, cerca de Resistencia. En El Colorado nació mi tía. La que me crió, que es hermana de mi mamá. Mi mamá hace 4 años que falleció... Mis papás entonces llegaron a Campo Winter por decisión de mi papá; buscando trabajo. En su niñez él se crió, prácticamente, en distintos lados por cuestiones de trabajo. En su adolescencia, cuando tenía 14 años, se juntó —se casó, mejor dicho— con mi mamá, que tenía 16 años. La mayoría de mi familia trabajó en el Ingenio Las Palmas, mi papá, mi tío, mi abuelo. Su capataz tenía un látigo... Mi papá me contaba eso. Era el único ingenio de la zona, porque después había otro en Tucumán. Por eso hay muchos tobas,⁶ muchas familias tobas en Tucumán. Duele esa historia... yo, por ejemplo, ahora estoy rememorando

[6] Forma en que suele denominarse a la gente qom.

todo y en la infancia y en la adolescencia la pasé muy feo... El ingenio es una forma de esclavizar a la gente porque trabajás para comer nada más. Les daban muy poca plata. Después, en Campo Winter los patrones en parte nos pagaban y en parte nos daban mercadería, porque a veces la crisis también afectaba a los patrones y no había nada. En una época, no sé cuándo fue, pero yo era chiquitito y mi viejo me contó que no había nada, ni fósforos. Pero mi viejo tuvo un sueño en el que su abuelo le decía que tenía que juntar fósforos, porque iba a haber una época en la que no iba a haber nada; entonces mi papá, cuando los patrones lo llevaban a la ciudad, compraba cajas y cajas de fósforos. Eso le sirvió porque después él empezó a vender. Dejó un montón para él y las otras cajas las vendía. Y los patrones le preguntaban ¿cómo hiciste? Y venían todas las mañanas a traer algo a cambio de fósforos. Eso es un recuerdo... bueno en el campo a uno le pasan muchas cosas.

En Campo Winter sembrábamos algodón, tabaco, zapallito, sandía, naranja, mandarina, pomelo. Pero no eran nuestros porque el campo pertenecía a un hombre que era italiano, de apellido Labia. Mi papá aparte criaba caballos, esos sí eran de él. Este italiano era nuestro patrón y nos dio 6 hectáreas cerca de la ruta 3 y la ruta 90, para que le trabajáramos la tierra para él y su familia. Mis hermanos y yo nacimos ahí. Él tenía muchos campos, muchos campos... y como de cierta manera nos quería mucho, no quería que andemos sin tierra. Pero ahora allí no queda nadie, los patrones se murieron todos y mi familia se fue porque a mi papá le sacaron las tierras, vinieron una vuelta unos gendarmes y se las sacaron porque esas hectáreas no se las habían dado con papeles. Se las habían dado así nomás, era así de palabra, y bueno cuando se murió el patrón ahí fue el quiebre de nuestra familia porque tuvimos que mudarnos todos. Entonces mis papás se vinieron a Resistencia más o menos para el año 1975, con mis hermanos y dentro de Resistencia cada cual tenía que sobrevivir como pudiera. Para esa época en que nos tuvimos que ir de Campo Winter, uno de mis hermanos ya vivía ahí en Resistencia. Entonces

le invadimos el terreno (es una forma de decir), pero antes de irnos del Campo, mis papás quemaron muchos libros y ropa que nos habían dado los patrones para no mirar para atrás y para que no nos de tristeza, eso me decían. Mis papás antes ya habían vivido ahí en el Barrio Toba y en ese entonces las casas eran precarias. Pero cuando nos mudamos después de salir de Campo Winter ahí justo agarraron el plan de viviendas. Pero volvamos a la vida en Campo Winter.

En época de cosecha en Campo Winter había muchísima gente y dormíamos muchas personas todas juntas, en tolderías. Éramos como una sola familia. Y los padres, eran padres de todos porque es como acá ahora, se vivía en comunidad y los responsables eran los mayores, como acá.⁷ Con mi familia vivíamos en una casilla que nos dio el patrón, hecha de techos de teja, palos de poste de luz, así enteros los ponían uno al lado del otro, y las paredes eran de barro. Había cerca otros lugares, uno de ellos lo llamábamos *Cuatro esquinas*, que es límite del río Bermejo con Campo Winter, es un cruce entre cuatro lotes, entre cuatro estancias. Está el Bermejo y de un lado Formosa y del otro Campo Winter. Ese era todo el recorrido mío allá. Nos traía el pastor a veces chapas para las casas. No podíamos tener una casa de material porque nos íbamos también para Formosa a trabajar ahí a las cosechas. Después volvíamos porque quedaban animales. Entre los patrones se comunicaban, decían “mirá, tengo tanta gente” o “necesito tanta gente”, porque había mucha gente distinta o sea de distintas áreas de trabajo: los que cuidaban animales, los que cosechaban, los que araban, los que sembraban, los que cortaban árboles... muchas familias. Nosotros teníamos que aprender de todo, porque vivíamos con el patrón, y entonces el patrón lo que mandaba a hacer en ese momento lo tenías que hacer: poner alambrados, arar la tierra, de todo. Así, a Campo Winter se acercaban para buscar obreros. Por ejemplo, cuando era época de cosecha de zapallito tronco, venían a buscarnos para ir. Y

[7] Refiere a la Comunidad *Dalaxaic' Na'ac*.

así conocí a mocovíes y pilagás en las cosechas. Esto pasaba en junio cuando no había más cosechas en Campo Winter, venían a buscarnos, se le pedía permiso a los patrones y podíamos ir.

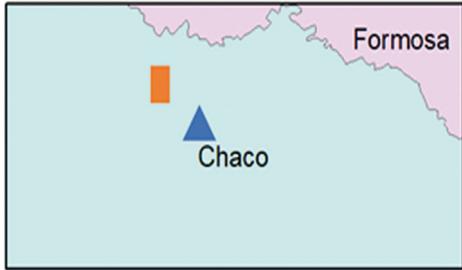
Después también en el campo hay muchos bichos. La vinchuca para que no te muerda ni te llegue a la noche, mi vieja el ajo lo machacaba y después le echaba frutitas del paraíso, lo machacaba y después le echaba agua, y se lo untaba. También en la parte de Santa Fe conocí un lugar que se llama Las Toscas, viví un tiempo también ahí. Por las cosechas de algodón, ahí conocimos las arañas más grandes que he visto, porque hacían telarañas grandes, venían los pájaros. Esas te saltan en la espalda, te tumban. Además de eso estaba la caña. Es muy buena la caña porque está muy cerca del río, y es linda tierra, y uno, nosotros por ejemplo no conocíamos el lugar y nos dijo un hombre, tengan cuidado porque acá hay víboras, arañas, de todo. Cuando era chico también trabajé en las cosechas de algodón. En Sáenz Peña, por ejemplo. Nos venían a buscar los camiones. En época de zapallo tronco, venía un colono y llenaba camiones de gente, por temporada de zapallo, de algodón, maíz, fruta, naranja, mandarina. Algunos por día y otros por bolsa, nos daban plata o mercadería. Podíamos elegir. Los tomates eran por bulto. Así que ese fue un poco el historial.

En cuanto a las comidas, comíamos de todo un poco: ñandú, pescado, tatú mulita, iguana, víbora. La víbora se prepara cortándole la cabeza. La cabeza se tira y se come el resto asado, que es blandito como el pescado. Y las venenosas se usaban para la medicina, por eso no se las mataba. Todo tiene un por qué en la vida. Se le saca el cuero y se le corta en trocitos y después a la plancha, lo condimentás bien y luego lo comés. Es como filet de merluza, tal cual. Es re blandito, condimentado. Muchos han probado pensando que es pescado. Mis patrones comían, los colonos pedían. Mi mamá era muy atenta y les cocinaba. Comíamos también la cola de yacaré, porque es riquísimo. Asado, hervido o como sea. Ahí había mandioca, papa, lechuga, repollo, de todo. Chivo, chancho. Para consumo familiar. En el campo nadie se muere de ham-

bre porque tiene de todo, pero ya cuando te acostumbrás a la ciudad ya es más paquete que otra cosa. Mi papá decía “¡vos comes esto... es un veneno!” Él no comía con salsa, me decía “te envenenás vos si querés”. El no come salsa y no come pizza. Él come fruta, pescado, todo eso. Ahora tiene 94 pero lo anotaron recién cuando ya tenía los dos hijos más grandes, uno tiene ahora 73, el mayor. Ya tenía dos hijos y decía que una mañana vino un camión grande y les llevaron a todos para que les hagan el documento a cada uno.

Lo que figura ahora en *Google maps* como “Establecimiento Don Paco”, ese fue el primer almacén de Campo Winter. Paco era un colono holandés. Ahora lo llaman almacén, pero antes lo llamábamos fonda. Era un lugar donde se podían comprar distintas cosas, como alimentos y ropa, y también ir a comer. Y el “Consortio Caminero” es nuevo. Nosotros cruzábamos caminando toda esa zona que era de campo hasta General José de San Martín; nos íbamos caminando más o menos 30 kilómetros. Allá no se lo conoce así, nosotros le decíamos El Zapallar, porque de ahí salió una familia que sembraba zapallos gigantes. Y allá a los lugares los marcábamos por árboles. Uno daba indicaciones de un lugar tomando como referencia a los árboles... pero hay un desmonte tremendo ahora. Yo fui hace algunos años y ahora hay mucha siembra de soja.⁸

[8] Recomendamos la lectura del libro “Modelo agrícola e impacto socioambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios” de Andrés Carrasco, Norma Sánchez y Liliana Tamagno (2012) sobre el impacto social y ambiental de los monocultivos -entre ellos la soja- y los agronegocios en nuestro país y las concepciones propias del pueblo qom afectado.



Campo Winter. Establecimiento Don Paco (rectángulo). Consorcio Caminero (triángulo).

De mi vida en el campo tengo muchos recuerdos. Solíamos ir a General José de San Martín con el patrón, que a veces nos llevaba para allá. Cuando estábamos llegando, cerca de Lote 60, a veces se paraba el motor del auto. Entonces nos teníamos que bajar del auto y rajar. Decían que había una serpiente grande ahí que hipnotizaba. Hipnotizaba todo lo que pasaba a esa hora, entonces los baqueanos y mi viejo siempre nos decían que había que bajar del auto y rajar, y prendían fuego para que la serpiente no nos olfatee y el auto quedaba ahí hasta el otro día en que lo íbamos a buscar cuando era de día.

En Campo Winter jugábamos con los yacarés. Teníamos coatíes y teros y nutrias salvajes que venían porque les dábamos de comer y mi mamá les hablaba en el dialecto. Yo tenía un yacaré. Le silbaba y venía, y yo le daba pan con azúcar. Y bueno todas cosas de campo. Tomábamos agua de pozo que abajo tenía sapos y víboras. Cuando allá hay sequía ahí la tierra se raja sola, y el pozo tenía que tener como más de 30 metros para poder sacar agua. Un cura de campo Winter nos enseñó cómo tomar el agua para no enfermarnos: teníamos que hervirla como hacíamos siempre para los patrones. Mi mamá trabajaba en la casa de ellos, cocinando, todo. Muchas veces se quedaban a dormir ahí porque éramos amigos. En la zona había holandeses, rusos, y con los chicos jugábamos, nos conocíamos todos. Así, en el campo se hablaban varios idiomas: qom, guaraní, italiano, inglés, francés, holandés, chino. Mi papá hablaba guaraní y el qom. A mí me costaba porque el otro tenía otro idioma pero igual todos te llamaban para jugar, para cazar. A la pelota muy poco jugaba porque no había fútbol ahí. Se hacían pelotas de trapo y de bolsas, y se jugaba así, pero no mucho. Después cuando veníamos al pueblo, ahí sí se jugaba a la pelota, en General San Martín. Como decía... en Campo Winter había muchas colonias de coreanos, ingleses, holandeses, rusos, italianos, paraguayos. Éramos como 2000 habitantes, algunos hablaban directamente qom, los otros no entendían nada, por eso mi hermano el mayor aprendió inglés porque el patrón de él era inglés y el de mi viejo italiano. En general entre todos nos comunicábamos por señas y gestos porque cada cual hablaba su idioma.

Mi papá me enseñó a hacer los cigarros de tabaco, como le decían ahí “habanos”, y los grandes colonos iban y buscaban a mi viejo para comprarle porque él los hacía espectaculares. Yo aprendí de mi papá cómo se siembra el tabaco, cómo cuidarlo: Se siembra primero, después se trasplantan los almácigos, se tapan y cuando están las plantas más grandes se trasplantan y después viene la cosecha, y la cosecha de tabaco es hoja por hoja, son grandes las hojas, de a una, esta sirve, esta no... y así se hacía la primera clasificación. Después

teníamos que clasificar las de primera, segunda, tercera, cuarta y quinta calidad. La de primera es para el cigarrillo bueno, la de segunda para el más o menos y la quinta para el Parisiennes, Imparciales... y los habanos se hacen directamente con la hoja.

Y en mi familia todos sabían hacer artesanías porque era una necesidad. Si sabías que vos eras chico y tenías que casarte, o hacerte tu propia casa, tenías que saber todo y sí o sí tenías que aprender, por eso mi mamá los domingos me agarraba para que yo aprenda a cocinar. Los domingos eran un martirio para mí, aprender a cocinar, planchar, todo eso, porque los patronos lo requerían también porque a veces se enfermaban las empleadas y alguno de los chicos tenían que ir a remplazar. Entonces tenías que estar ahí.

Son muchos los recuerdos que tengo del campo. Hacíamos “cimbras” para cazar. Son unas trampas para cazar animalitos que allá en el Chaco se las llama cimbras. Cazábamos martinetas, que son como gallinas grandes silvestres. También hacíamos arcos para pescar. Los hacíamos con madera de Guayaibí. Sabíamos hacerlos mis hermanos, mi papá y yo; y la cuerda la hacíamos con cardo, con las fibras de la hoja de cardo. Además, mis papás hacían una bebida con *amáp* (algarroba). Es una costumbre ancestral. Se tomaba en fiestas, cumpleaños, casamientos, pero ahora ya no más. No es la aloja, esa es una bebida de Centroamérica, nosotros tomábamos *lataxanaamáp*, que es vino de algarroba. Con el tiempo libre uno allá tiene que ver qué hace y por ejemplo se aprende a hacer con los cueros de vaca, lazos para caballos. Cintos de cuero, todo eso. Mi mamá era experta en hacer bolsas de fibra y ella recuerdo que nadaba mucho, iba al río, se zambullía, a veces sin salir afuera, y ya llegaba al otro lado; y en eso yo nunca pude igualarla, porque ella era la que me enseñaba todo. Nadamos en el Río Colorado, en el Río Negro, en el Río de Oro y en las lagunas. Todos sabíamos nadar. Sí o sí teníamos que aprender sino te morís de angustia... se aprendía más que nada por supervivencia.

Mis hermanos y yo pudimos hacer la primaria en Resistencia, en el campo no. En realidad, solo hice una parte de la primaria en

Campo Winter. Ahí cosechábamos y cuidábamos animales, por eso me costó tanto escribir ya de grande. Ahí en la escuela empecé a conocer “el otro mundo”, ahí empezó mi curiosidad. Yo no hablaba español, hablaba qom y mis compañeros de escuela eran ingleses, rusos, holandeses. Había una gran mezcla. También había paraguayos y chinos. Se hablaban muchos idiomas. Ahí estuve solo unos meses porque mis papás necesitaban que trabaje en el campo. Fui a la escuela de oyente por la noche, porque de día trabajaba en el campo. La maestra Rutilia Maldonado me enseñaba a leer y me decía que vaya a la mañana, pero yo no podía por trabajar en el campo. Uno de mis hermanos pudo terminar de estudiar por correspondencia. Se recibió de dibujante. Él ya falleció. Como el título se lo daban en Resistencia, más o menos en el 1975 se lo dieron, tuvo que vender unos caballos y una bicicleta para poder viajar hasta allá. Fue un gran sacrificio.

Había una capilla llamada “Santa Rosa” en campo Winter. Mis viejos iban ahí. Era una iglesia católica pero después fueron a una evangelista en Lote 60, que era qom. Íbamos caminando los domingos y teníamos que cruzar tres estancias para llegar: la de don Labia, la de don Paco y la de Contrera, y luego un río que a veces tenía agua y a veces estaba seco. Íbamos mis papás, mis tíos y yo. El que era mi padrino murió, pero quedaron los hijos: una parte de su familia se fue a Ushuaia y otra parte quedó en el Chaco, en Campo Winter. Me bautizaron en una iglesia católica dentro de la religión católica, ahí es cuando surge la creencia de algo. Pero el mismo cura le decía a mi papá que no era para él la fe de ahí, que no profesan el catolicismo, en realidad era muy lindo para aprender nada más de la sagrada escritura. Era un cura de los que van pasando por temporada, van cambiando. Ahí cada 30 de agosto se hace la celebración de la festividad de la virgen de Santa Rosa. Ahí hice hasta la primera comunión. Después de eso, fuimos a la iglesia evangélica, no me acuerdo el nombre, pero todavía está la iglesia en Lote 60. Yo iba porque veía lo que hacían los otros, sin tener conocimiento de nada.

Mi vida en Resistencia, Chaco

*A veces te da alegría y tristeza a la vez
por la manera en que se vive allá,
y acá a veces yo extraño, veo la manera,
el sufrimiento que hay...*

Cuando salimos de Campo Winter nos fuimos a vivir a Resistencia, Chaco. Ahí vivíamos en una zona periférica, ahora es todo ciudad. Ahí la gente tenía de todo y ahora tienen título de propiedad; el gobierno tumbó todo el barrio donde yo vivía y lo hizo todo de vuelta. Ahora son todas nuevas las casas, pero no las conozco todavía.

Había una mujer, Inés García de Marqués que es recordada por nosotros. Era una mujer que pertenecía a la Cruz Roja y también era maestra. Ella trabajó mucho en el Barrio Toba de Resistencia. Nos ayudó a obtener las viviendas y también ayudó a que se creara el Coro Toba Chelaalapé (que significa Bandada de Zorzales) y un centro de salud, el primero del barrio. Además, ayudó a que se creara la escuela “Aída Zolezzi de Florito”, más o menos para 1960. Ahí hice 4to y 5to grado de la escuela primaria. Luego fui a la escuela N°206 Manuel Belgrano, que quedaba en Avenida Rivadavia en Villa Chica, Resistencia. Y ahí hice 6to grado. Terminé la primaria en la escuela N°73 que queda en Av. De Mayo, en el turno noche de adultos.

Siempre sacaba 10 en la materia que se llamaba labores, una materia de Ciencias Sociales, algo así. Ahí tenía siempre 10 porque tenía que trabajar cosas de cerámica. En Matemática y Ciencias Naturales también. En esas tres materias. La maestra era buena conmigo, para los demás era re mala, pero ella agarraba y se sentaba conmigo y yo le preguntaba y se entusiasmaba y me enseñaba matemática. Cuando me hablaban yo entendía, pero pronunciaba mal y eso me molestaba porque de tanto entrevero entre paraguayos, chinos, ingleses, pola-

cos, rusos, mi idioma... por eso es que para pronunciar o decir algo en español no entendía... entendía perfectamente lo que trataban de decir pero mi problema era para pronunciar. Por eso Lengua fue siempre mi problema... era complicado.

Cuando vivimos en Resistencia éramos todos changarines. Vivíamos de changas. Y después mi hermano trabajó como gendarme y ahí mantenía a la familia. Todos los meses mandaba plata, pero igual mi viejo no se quedaba solo con eso, sino que vendía artesanías. Le dieron un lugar para que venda en frente de un hotel: el Hotel Cavadonga. Vendía en la puerta... capaz se iba los fines de semana o sino todos los días. Yo no lo acompañaba porque salía a carpir, a cortar pasto. También seguíamos trabajando en las cosechas: venían los patrones a buscar a mi papá y nos íbamos de vez en cuando a cosechar algodón. Se trabajaba por temporada, 3 meses más o menos. Era sacrificado, desde las 3 o las 4 de la mañana hasta la 5 de la tarde todos los días; porque a veces los campos estaban lejos y tenías que ir caminando, llegabas más o menos a las 7, 7 y media 8 y ni bien llegabas tenías que ponerte el cinto en la cintura y colgando la maleta, le decíamos nosotros. Era una bolsa que te ponías entre las piernas y cosechaba plantita por plantita, capullo por capullo, y ¡guarda!, porque pincha la cáscara del fruto. Tiene unos pinches que si no sabés agarrar te infectabas. No usábamos guantes, nos la teníamos que arreglar así no más. Como había mucha gente en las cosechas, a la noche dormíamos en el campo al aire libre o si no en un galpón. Mientras estábamos ahí teníamos que comprar la comida a los mismos patrones. Nos pagaban por kilo. Más kilos cosechás, más ganás. Y solo se pagaba una vez por semana, los sábados recién veías plata. Trabajábamos para el día... solo para tener aceite, azúcar, yerba y de lo que cobrábamos ahí nos cobraban el doble de lo que salía todo en Resistencia, el patrón mismo te cobraba. En el ingenio pasaba lo mismo. Mi papá trabajó en el ingenio Las Palmas, uno o dos años y me contaba eso... después se fue a Campo Winter.

Las cosechas de algodón eran en distintos lados: Chaco, Formosa, Santa Fe, más que nada por ahí, por Las Toscas, El Sombrerito, El Ceibalito, toda esa zona hemos recorrido nosotros. De la provincia de Santa Fe: El Sombrerito, Las Toscas, Reconquista, El Ceibalito, hasta ahí pudimos recorrer; y en Chaco, bueno casi toda la provincia de Chaco, donde había cosecha ahí nos llevaban... a Gral San Martín, y de ahí íbamos a Formosa a la parte del Colorado más que nada, la parte más cerca de Chaco. Después, como llegaba el invierno, se preparaban para sembrar tabaco, zapallito tronco, mandioca, batata, todo eso. Y en los meses de verano las cosechas de sandía, pomelo, limón, naranja, mandarina. La cosecha de algodón, era para la época de febrero, marzo y abril. A las cosechas íbamos todos, las mujeres también iban como mi mamá y mis hermanas.

Vivir en la ciudad era como vivir en un mundo raro, otro movimiento. Me costó mucho vivir en Resistencia, hasta ahora me cuesta vivir en la ciudad, adaptarme a las grandes ciudades. Primero era mi sueño conocer grandes ciudades, tenía curiosidad. Pero cuesta primero por el tema del desarraigo, porque salir de nuestro lugar de origen, de crecimiento y después estar en una ciudad tan bulliciosa y no tener qué comer a veces y... ¿a dónde vas a ir? En Resistencia no había animales, no había nada, era más complicado... había que aprender otras cosas. Entonces hemos aprendido a vender gallinas que trajimos del campo, hemos aprendido a hacer jardinería, cortábamos árboles y a medida que iba pasando el tiempo... bueno mi papá fue aprendiendo más de las artesanías, entonces empezamos a vender artesanía, en el 1976, 1977, 1978...

En la colimba aprendí a leer y escribir en español

Después de los 17 años entré al servicio militar. Era obligatorio. Fue allá por el 1984 más o menos... Alfonsín era presidente en esa época. Fueron ocho meses en total de servicio: primero fueron tres meses en Reconquista, Santa Fé, en la III Brigada Aérea, y después cinco meses en Resistencia. Yo algo de español hablaba, un poco, pero fue en la colimba que me enseñaron a leer y a escribir. No creían que yo pertenecía a un pueblo qom, no me creían porque decían que no había ningún indígena ya, que estaban todos exterminados. Eso es lo que tienen los militares.

Entonces yo les contaba sobre mis viejos, sobre mi familia, mis costumbres, idioma, todo. Les hablaba en *qomlaqtaq*. Y una vez les llevé cinco arcos que hizo mi papá a los jefes, eran arcos de adorno y ahí recién creyeron que pertenecíamos a una comunidad, y después cada viernes a la noche ya salía, me vestían ellos, me prestaban su ropa y salía. El vice-comodoro de la región que se encarga de todas las fuerzas del norte, Chaco, Formosa y Salta, era un alto jefe, y recibió un arco y flecha y empezó a llorar y me abrazaba; y después no quería que me despegue de él cuando él estaba ahí, quería que le cebe mate y él una vez me llevó a mi casa porque quería conocer a mi papá.

En la colimba te enseñaban a coser, planchar cocinar y, si no sabías nada, a la larga tenías que aprender, y yo entré sabiendo todo eso... y por eso no me creían que pertenecía a un pueblo indígena, como iba a saber si los “otros” (los indígenas) sólo saben cazar. También yo sabía usar el rifle y la escopeta, por eso me eligieron como guardaespaldas del presidente, una semana fui su guardaespaldas. Había estaciones de entrenamiento ahí en Reconquista, y elegían a los mejores para llevarlos como francotiradores a los aeropuertos. Nos eligieron a nueve de nuestra sección y lo acompañábamos al presidente Alfonsín a Ezeiza, a Aeroparque y después nos vinimos de

vuelta. Cubríamos el perímetro, todas esas cosas. El servicio militar me costó al principio, hasta que empecé a escribir y a leer, hasta que me tuvieron en cuenta. Pero me trataban diez puntos, comía lo que quería, me compraban ropa, los capos me compraban ropa. Además, me apadrinaron, pero se fueron todos a Ushuaia.

Después del servicio militar me volví a vivir con mi viejo y mis jefes del servicio militar me iban a visitar, me compraban ropa y felicitaban a mi viejo por como yo era en el servicio militar. Yo quise continuar, pero mi mamá no firmó los papeles, no me autorizó. Mi mamá no quiso porque tenía otro hijo que era gendarme y no lo veía nunca. Él estaba en Neuquén, porque le hizo firmar al padrino de él que era abogado, entonces los abogados, la señora y el esposo firmaron y así pudo entrar a la gendarmería. Y yo no hice eso por tonto, porque yo también trabajaba con abogados, porque los mismos jefes me consiguieron trabajo después del servicio militar en una gestoría del automotor, aprendí rápido los trabajos, como que crecí de golpe. Tenía papeles, falsificaba las firmas, sellos, el hombre este me enseñó mucho, me dio libros. Hasta que aprendí, por eso puedo hablar bien el castellano porque me preocupé en aprender, después de muchas lágrimas, no sabés lo que lloré, porque me costaba mucho, día y noche tenía que estar ahí. Por eso ahora capaz que leo y me empieza a lagrimear porque forcé mucho la vista. Al principio para aprender el español me dibujaban las letras. Yo no entendía por qué me hacían dibujar. Me decían: “ésta es la A, esta es la B y así. Entonces vos miras esta letra, y después tenés que buscar otra letra y así formás la palabra”. Tardé tres meses en aprender a leer y a escribir. Me decían que tenía que aprender a leer y firmar documentos sino no iba a poder salir de la colimba, no me iban a poder dar la baja y yo desesperaba; ese era un truco de ellos. Cuando uno entraba ahí le elegían a algún alto cargo, o sea alguien que tenía algún rango, y le delegaban que sea padrino de algún soldado. A mí y a otro compañero qom nos tocó un Primer Teniente que era un aviador, nos supo enseñar cómo era el

sistema y todo eso, y ahí nos enseñaba a leer y escribir. Éramos muy duros, muy corajudos, pero muy duros. A veces no aprendíamos y nos hacían hacer salto de rana, todo eso, o sea que, sí o sí teníamos que aprender, y en tres meses, acelerado. Y se mataban de risa, decían que nosotros teníamos mucha fuerza, mucho coraje. Después me enseñaron a manejar, así que... de la nada a todo, eso en mi cabecita estaba que explotaba.

Mis hermanos también hicieron el servicio. El mayor se salvó... ahora es inspector de tránsito, tiene 73 y vive acá a la vuelta. El que era dibujante, que ya falleció, lo hizo ahí en Resistencia y después el otro que falleció, también lo hizo en la Liguria, Chaco. Otro hermano lo hizo en la fuerza aérea, en Comodoro, en la primera brigada aérea, y cuando supo de mi sorteo, que era el número 899, me dijo esto es así y me mostró todo... quizás entré con algunos conocimientos de ahí. Cuando terminamos el servicio, el último día, hicieron una cena. Entregamos la ropa, y cuando la entregamos nos dieron plata. Nos pagaron por el tiempo que estuvimos ahí. Con lo que me pagaron para mí era una fiesta. Las versiones que se tenían del servicio era que uno iba a perder el tiempo, sin embargo, se le enseñaba a los pibes la humanización: saber respetar, entender la vida. Yo creo que la gente de campo, la gente pobre, entendía mejor lo que era el servicio militar porque los códigos son los mismos: el respeto. Buen día señor, buenas tardes señor, buenas noches señor. Si señor. No señor.⁹

[9] Recomendamos la lectura del artículo "Indigenous Men in the Argentine Military, History of Southern Spanish America, Indigenous History, Military History" de Ana Vivaldi (2019) en el que la autora señala que durante las campañas militares de avance de la frontera del Estado Argentino en Pampa, Patagonia y Noroeste de Chaco, los indígenas fueron tanto aliados como enemigos. Las alianzas y relaciones de proximidad con los indígenas fueron indispensables para el éxito de las campañas del siglo XIX mientras las ideas racistas de la época los concebían como fuertes y hábiles soldados ya que eran cazadores "por naturaleza" y se los valorizaba por dichas aptitudes para la guerra. Esas memorias militares acerca de los indígenas, reemergen a mitad de siglo XX, durante la experiencia de hombres indígenas en el servicio militar obligatorio.

**A hacer artesanías se aprende
por transmisión oral y en la práctica...
Pero cuando trabajan los viejos nomás...**

La artesanía y la espiritualidad van de la mano.

La espiritualidad está siempre presente.

Todos tenemos un don.

Hay que despertarlo, es una percepción de la vida.

Mi papá, además del trabajo del campo, sabía hacer artesanías, pero era como un hobby. Yo aprendí a hacer artesanías en Campo Winter y en Resistencia aprendí más todavía porque ahí ya me dedicaba exclusivamente a los trabajos de artesanía, era una entrada más de dinero. Vimos que iba marchando la cosa y nos dedicamos de lleno, pero en parte yo me iba también a cortar pasto, todo eso, tenía conocidos, gente conocida muy amigos que se hicieron, y cortábamos pasto por comida, pero me daban siempre mercadería... yo no quería dinero, quería lo que necesitaba mi familia. En Resistencia se vendía mucho arco y flecha, era en lo que se especializó mi viejo, era lo que la gente más buscaba. Por eso digo que a mí la necesidad me enseñó a hacer artesanías. Allá en Resistencia no sabía ni albañilería ni electricidad, no sabía nada del trabajo que había, lo único que sabía hacer era la artesanía y los trabajos de campo. Pero en la ciudad lo único que había era: o salir a cortar pasto o hacer artesanía para poder vivir.

Al principio -en Campo Winter-, hacía por necesidad, pero una vez que ya tenés todo, que te quedás intrigado en cómo será que hicieron... ahí es cuando uno aprende...se hizo la vasija para servir pescado, para hervir el agua, pero ¿cómo?, ¿por qué no se rompió la vasija? Yo me preguntaba esas cosas. Como es de barro ahí viene la preparación, no es que uno agarra el barro y ya está. Mi viejo agarraba el barro, aparte buscaba huesos de animales muertos, los quemaba primero, los hacía ceniza y esas cenizas las entreveraba con el barro

y con la corteza de un árbol que salía tipo leche. Entreveraba todo en una vasija, lo dejaba media hora y después lo empezaba a trabajar. Cuando ya estaban hechos los trabajos los dejaba secar, un día, dos, depende del clima, y después los ponía a hornear. Para hornear hacía un pozo grande y ponía leña, trabajo, leña, trabajo, leña. Así después lo tapaba, lo quemaba, al día siguiente recién lo podía sacar, hasta que no quede ningún tizón. Cuando estaban las cenizas sacaba los trabajos y bueno por curiosidad yo quería saber ¿Por qué? ¿Cómo? y bueno así por esa curiosidad uno aprende también.

Artesanías hice siempre, ya de chico porque se hacen vasijas para mantener el agua fría, hervir cosas. Todos sabían hacer. Pero la parte más decorativa, eso lo aprendí en la ciudad, en parte. La pintura de raíces y de hojas se hace todavía, pero eso no está plasmado, era por el tema de economías y de venta, era más fácil comprar témpera que estar preparando. Así, por ejemplo, hago una pieza y como soy ansioso en terminar y ya sacar todo a la venta, bueno... uso tempera. Pero hay tempera buena y mala. En Chaco las hacíamos para vender. En la ruta y también en la YPF de 25 de mayo y calle 13, El triángulo le dicen. Le decíamos a los dueños si podíamos vender y nos decían: “¿qué vendes?”, y nos compraban ellos también. No teníamos un puestito, era así no más, como vendedor ambulante y cuando la gente iba a comprar nafta algunos decían: “¿qué estás vendiendo?” y compraban. Hasta en el aeropuerto vendíamos, porque cuando yo estaba en el servicio militar hice entrar ahí a mi tío para que tenga un local y hasta ahora tiene el local en el aeropuerto de Resistencia.

En Resistencia para hacer las artesanías íbamos a una laguna que quedaba a 10 kilómetros más o menos. De ahí traíamos el barro al hombro, en bolsa... El que tenía bici lo traía en la bici, y el que no al hombro, como sea, no había caballo, no había nada en la ciudad. Por eso costaba acostumbrarse a la ciudad. Íbamos con mis papás, con los vecinos... íbamos todos y cada cual acarrea su barro, y también cuando había pescado, cuando se decía: “¡viste que hay pescado en

tal parte!” y ahí todos entonces se iban a pescar. Mi papá pescaba con arpones, con arco y flecha, con lo que sea, con redes también, pero yo nada más aprendí a pescar con línea. La red más que nada, era mucho más para la gente grande; la levantaban los grandes y la hacían tipo un arco y se metían cuatro de un lado y cuatro del otro, y después iban cerrando así, y después sacaban, pero toneladas de pescado. Ahí era muy necesaria la red porque repartían a todos, entonces no se hacía tanta la espera por un pescadito. Tenían prioridad los que entraban al lago por supuesto con la red...

Volviendo a las artesanías, a hacer artesanías se aprende por transmisión oral y también en la práctica, pero no todos los días, cuando trabajan los viejos, nomás. Cuando trabajan los viejos... bueno, porque mañana o pasado mañana tenemos que salir a vender, entonces se prepara. Algunos hacen ceniceros, platitos, collares, arco y flecha, paloma, lechuga, todo lo más sencillo, y uno lo va viendo y después viene la pintura que ya no se usa la pintura de raíces, de hoja, de la corteza del árbol, la cáscara del árbol, mejor dicho; se hacen pinturas originales. Se pintan las piezas para que permanezcan eternas. Con pluma de ñandú se hacían las letras. Cuando está todo caliente, en rojo vivo, se agarra la pluma y la marcás, eso es eterno, es eterno cuando el trabajo es bueno, y si no, el trabajo tampoco permanece. Pero hay cosas que no puedo informar porque no tengo el permiso de mi pueblo. Acá en la ciudad, como dije, ya se usa la ténpera, pintura común y corriente... y el barro comprado, la arcilla tiene plasticola, por eso se seca rápido y si no lo sabés trabajar se rompe de nada, se resquebraja. Cuando lo vas trabajando, entonces vos tenés que tener agüita y trabajarlo así... y la pieza final es otra calidad. Y en cuanto a los diseños, se eligen en según la situación, el lugar. Por ejemplo, en las ferias se venden ciertas cosas, porque siempre hay uno que dice: “mirá se vende más tal cosa”, entonces uno ya se pone a hacer eso. Entre artesanos se sabe que es lo que más se vende y lo que no, y nos vamos informando todo eso. Entre todos nos ayudamos. En cambio,

en el monte ¿a quién le vas a vender? Allá se hace más por deporte, o porque llega un familiar tuyo de la ciudad y le regalás y es nada más que para eso, por hobby. No se hace para vender. Allá en el campo tenés de todo, tenés sandía, choclo, plantaciones de banana, fruta, de todo tenés. Por eso pienso que en el campo no se sufre lo que sufrís en la ciudad, lo que si no hay en el campo es la vestimenta, ropa, eso no hay y cuesta conseguir. Pero ahora allá en Chaco se extinguieron los artesanos, por el bendito plan. Ya no quieren saber más nada y entonces ahora hay nuevas generaciones a las que no les están enseñando a hacer artesanía, pero ya lo llevan en su sangre... cuando ellos ven algo lo sacan, porque lo llevan en su sangre. Uno lo lleva adentro y resurge cuando realmente hay duda de qué pueblo es uno, o de qué cultura, porque la persona empieza a buscar.

Acá en la ciudad la venta de artesanías es como un trabajo porque la crisis golpea, si no trabajas no comes. Uno necesita salir a vender algunas, dos o tres cosas para traer algo a la casa o sino de última lo cambiamos por mercadería, todo depende, o sea a veces en estos casos de crisis vamos y... cierta cantidad la cambio por ropa, cierta cantidad la cambio por mercadería, cierta cantidad la vendo, y así la gente va y cambia como un trueque. En San Carlos, hacen trueque. Vos llevás fideo, arroz, y podés cambiar por una pieza o si no podés hacer al revés, pero plata no hay. En las buenas épocas se hace para comercializar nada más. En una época acá en la ciudad se vendían collares. Vendía de a mil, dos mil pedía la gente... sería para revender y nosotros lo hacíamos. Hacés las cuentas, cada pelotita del collar, todo lo que vos puedas y después otro, otro y otro. Calculás, después lo empezás a brillar, lo vas brillando, puliendo, alisando con piedra, lo vas metiendo en cualquier bolsa y le vas sacando lo rústico. Cuando está brillante, ahí recién se hornea la pieza. Cuando se la hornea, recién se comienza el armado del collar y se eligen los que están bien armados, los que salen negros no se descartan... sí, nada se descarta, todo sirve, a menos que esté rota la pieza.

Las lechuzas toman motivos de dioses del monte, de una manera espiritual. Pero ahora, últimamente, no se respeta más eso y se vuelve todo comercializable. Los que viven en el campo lo practican, no es que lo siguen haciendo, lo practican, ven el resultado. Enseño a hacer artesanías a jóvenes y niños de mi comunidad y del barrio para que se acuerden de mí algún día; para que entiendan y amen la vida, y que no sean egoístas. Yo aprendí a hacer artesanías a los 14 años. Cuando nosotros empezábamos a hacer el formato del caburé le dijeron “lechucita”, y entonces quedé ahí.

La lechuza es un pájaro de mal agüero, se la malinterpretó a la lechuza por el solo hecho de confundirla con el caburé. El caburé es de 10 cm a 12 cm, es igual a la lechuza, pero en vez de tener pico tiene dientes, como serruchito, como tiburón, así tiene. Y cuando canta el pajarito ese, se arriman todos los pajaritos, hacen danza, y al caburé la cabeza sola se le da vuelta, no se da vuelta todo. La cabeza aguanta seis vueltas, y después cuando se cansa va despacito volviendo, va cantando. ¿Cómo va a cantar si está dando vuelta? Pero es su manera, y después cuando elige uno, ese se agacha y el caburé le come el cerebro. Cuando termina de comer cantan todos los pajaritos. Si quedó con hambre, él empieza a cantar nuevamente y entonces se quedan todos, cantan cantan y después otra vez lo mismo. Un pajarito sumiso agacha la cabeza sabiendo que lo van a morder ahí. Ese es el poder que tiene el caburé. Es idéntico a la “lechucita”, pero tiene poder: encantar a otros pájaros y comérselos. El caburé tiene ese poder de encantar otros pájaros y poder comérselos. Tiene muchos poderes de encantamiento en el monte, pero tenés que levantarte a las 4 de la madrugada para escucharlo cantar. En cambio, la lechuza es como el tero. El tero cuando canta es porque se acerca la policía, y la lechuza cuando canta a la noche, es porque va a haber una tragedia o viene alguien que no es del lugar. La lechuza es un informante, tanto de cosas buenas como de cosas malas, depende de cómo cante, o depende cómo te mire; es la naturaleza de por sí... entra todo, no

hay una definición concreta, el tema es saber respetar y entender, por sobre todas las cosas.

Las palomitas representan la sencillez y la humildad nada más, ustedes las ven como una figura de paz.

Al enseñar a hacer artesanías hay una transmisión de mi propia cultura, es el saber que nos dejaron los ancianos. Yo siendo nativo y aborigen de esta tierra se y entiendo que hay otro hermano aborigen que está haciendo lo mismo... por el tema ese del saber de la artesanía, es el mejor transmisor de familia, de pueblo, de origen, eso es la artesanía. Cuando enseño artesanías en las escuelas quiero transmitir lo nuestro. Dentro de una ciudad nosotros estamos dentro conviviendo con ellos y que sepan que hay otra cultura ajena a la de ellos, que conozcan ¿y de qué manera nos conocen? Por el tema de la artesanía, la manera de hablar, comportarse, todo. Una vez en una escuela dijeron: -¿y cuándo van a venir los indios desnudos?... y nosotros ya estábamos sentados ahí.

La artesanía y la espiritualidad van de la mano. La espiritualidad está siempre presente. Todos tenemos un don. Hay que despertarlo, es una percepción de la vida. Para mí es felicidad, tranquilidad y paz interior. O si no lo tomaría por otro lado, dado el caso si me llega a ganar la desesperación. Por eso uno tiene que estar recontra centrado en sí mismo para entender al otro. A veces nosotros nos angustiamos, lloramos, porque estamos solos, sin embargo, tenés multitudes que te acompañan y vos no entendés... Cómo la naturaleza viene y te abraza y vos no entendés, y de repente vos estás ahí tranquilo y vos no lo ves y no es para asustarse, y el silencio y la verdad se entremezcla entre la realidad y la verdad. Eso simboliza el abrazo del viento y ahí nace el suspiro cuando uno se siente aliviado... Porque el mundo espiritual para muchos es complicado, pero es muy sencillo. Saber entender y aceptarlo. En el mundo espiritual nuestro, trabajamos mucho con el viento, y el viento es el mayor informante que hay... y ¿sabés por qué sucede todo ello?, porque uno está alterado

en el corazón y a veces no sabés qué hacer, y entonces tenés que buscar un lugar tranquilo y vas absorbiendo, te vas alimentando, te vas fortaleciendo y se te clarifican las ideas, siempre y cuando uno quiera, porque también el ser de uno es medio complicado. Es lo mismo que entrar con un matrimonio que está discutiendo, primero hay que esperar y si te dejan, entrar. Lo mismo pasa con el viento, el viento pasa, pasa y a veces te molesta, y cuando te encontrás a vos mismo ahí te clarifican las ideas.

Acá, por ejemplo, en el barrio no hay quien vigile, pero nosotros somos conscientes si hay movimiento, el andar de cada uno. Yo días pasados, antes de la tormenta, vino gente y me dijo que vieron un hombre grande, una figura grande; y después vino otra gente que dijo: “¿Don, en qué nos podés ayudar? Nosotros vimos esta figura grande, porque acá seguro que hay algo...”. Les digo: “No sé en qué les puedo ayudar, porque soy tan común y corriente”. Después vino una señora de la nada: “Yo vine porque mi marido estaba enfermo, no sé de qué manera lo podés ayudar”.

¿Entonces cómo podés relacionar todo esto de lo que estamos hablando? Yo sin hacer propaganda, sin nada... hay algo... hay algo que uno tiene, pero ¿cómo lo entendés y como lo conocés? Pero eso ya es de los humanos, por eso van a ver, y ahí me van a entender de lo que les estoy hablando, pero no es curanderismo, ni espiritismo, es natural. Yo hace tiempo dejé de ver cosas, porque veía y a los dos o tres días pasaban, entonces traté de cortar todo eso.

Hay saberes que no se puede transmitir si no los vivís, yo sí lo viví buscando esas iguanas, esas iguanas grandes para comerlas porque son riquísimas. Las estábamos persiguiendo y persiguiendo con mi hermano y se subieron arriba de un árbol. Pero cuando se subieron arriba del árbol miramos y había muchísimas víboras. Ya no eran iguanas. Entonces nos preguntamos, pero ¿qué pasó? Y de repente algo o alguien nos empezó a arrojar cascotes gigantes. No sabíamos quien tiraba... venían, tiraban y los cascotes desaparecían en el suelo.

Eso es porque todos los días perseguíamos a las iguanas. Mi viejo entonces me dijo: “sí, porque ya lo cansaron”. Y entonces no molestamos más a las iguanas. Los seres vivos en el monte tienen cada uno su dueño. Su dueño o depende del lugar también. Hay muchos relatos y leyendas que se cuentan y que son realidades que se viven allá en el monte. Un primo mío se fue una vez al monte y desapareció como tres días. Cuando regresó dijo que se lo habían llevado los negritos del agua, unos enanitos. Se lo llevaron debajo de la laguna tres días y cuando volvió era curandero.

Los saberes de mi pueblo, las leyendas se las transmito a los jóvenes y niños de la comunidad, pero a veces, no siempre. Ayer, por ejemplo, vinieron a casa y nos quedamos charlando como hasta las dos de la madrugada, y les conté relatos de los antiguos y también charlamos sobre las experiencias que uno mismo tiene y cómo se sana con las cosas naturales. Ellos entonces me decían: “sí, mi abuela toma té de tal planta”. Entonces ves que tienen noción de las especies curativas, de las plantas curativas que hacen bien al ser humano. Primero empiezan con un asombro y después se van acordando que la abuela o alguien en la casa usa remedios caseros y después resulta que son muy efectivos, y entonces resulta que empiezan a valorar más lo que tienen a mano porque incluso a veces no tienen plata para comprar remedios porque están caros... no tienen trabajo. Dejan de pensar entonces que es mejor lo que venden en una farmacia.



“Alumnos y alumnas modelando barro”, taller de artesanías dictado por Hugo en la Comunidad *Dalaxaic´ Na´ac*, La Plata, marzo de 2018.
Fotografía tomada por las editoras.



“Piezas de barro en proceso de secado”, taller de artesanías dictado por Hugo en la Comunidad *Dalaxaic´ Na´ac*, La Plata, marzo de 2018.
Fotografía tomada por las editoras.



“Taller de informática”, realizado en la Comunidad *Dalaxaic’ Na’ac* mediante un proyecto de extensión universitaria de la UNLP a cargo del Dr. Pablo Rodríguez entre 2018-2019, La Plata, octubre de 2018.
Fotografía tomada por las editoras.



“Feria de artesanías indígenas”, Almirante Brown, julio de 2019.
Fotografía tomada por las editoras.



“Feria de artesanías indígenas”, Almirante Brown, julio de 2019.
Fotografía tomada por las editoras.



“Artesanías” Almirante Brown, julio de 2019.
Fotografía tomada por las editoras.



“Máscaras, lechucitas y collares”, feria de arte indígena del Museo de Arte Popular José Hernández, CABA, agosto de 2019.

Fotografía tomada por las editoras.



“Lechucitas”, feria de arte indígena del Museo de Arte Popular José Hernández, CABA, agosto de 2019.
Fotografía tomada por las editoras.



“Hugo Cardozo”, feria de arte indígena del Museo de Arte Popular José Hernández, CABA, agosto de 2019.

Fotografía tomada por las editoras.



“Festejo de cumpleaños”, Comunidad *Dalaxaic’ Na’ac*, La Plata, julio de 2020.
Fotografía brindada por Hugo.

Llegar a dedo al Gran Buenos Bires

*Cada uno elige cómo se puede vivir. La manera de vivir...
yo no vivo, sobrevivo, por aferrarme a la vida.*

Después de salir del servicio militar volví a Resistencia, estuve ahí una semana y decidí venirme para Buenos Aires. Vine a Bs.As a los 18 años después de la colimba, ni bien la terminé, por eso mi viejo lloraba. Tenía 17 cuando entré al servicio y vine a los 18, ¿sabés? Porque yo cumpla en noviembre y me enlistaron a los 17 y entre al servicio el 2 de enero. Cuando salí de la colimba quería entrar a la gendarmería y mi mamá no me dejó, y yo quería salirme, no quería estar bajo el techo de mis viejos nada nada... yo dije ya me enseñaron a sobrevivir, me enseñaron todo lo que me tenían que enseñar. Le dije a mi viejo: me voy. Y así con lo que tenía puesto, una bolsita de nylon donde guardé un pantalón y una remera -porque hacía calor, y acá me di cuenta que hacía frío- y un pan para el camino, me fui. Como dije, llegué a dedo. Salí el 9 de enero de 1984 y llegué el 12 de enero a las tres de la tarde a la parte de la ex ESMA.

Mi impresión cuando llegué a Buenos Aires fue de miedo y admiración a la vez. Saliendo del medio del monte a una gran ciudad... era muy distinto. La cantidad de gente, de vehículos... era un mundo de cemento, pero me causó admiración la calidad de la gente. Yo sólo quería salir de Chaco para conocer Buenos Aires por eso el temor de mis ancianos de que si nos íbamos del lugar de origen lo más probable era que te mataran. Les quedó marcado eso por su historia, por nuestra historia, por las guerras que han sucedido mucho tiempo atrás, por la discriminación... todo eso. Y yo sufrí discriminación en Chaco, pero viniendo a Buenos Aires no, al contrario. Me abrieron las puertas gente que ni conocía. En Resistencia clasifican a la gente: si sos de la comunidad y tenés plata sos alguien, y si no tenes nada aun siendo de la comunidad, te discriminan. Ahora existe también esa división. Es

como que la gente es muy egoísta. Se le subió a la cabeza la ambición que enceguece a las personas. Me estoy refiriendo a la gente de mi pueblo, porque los blancos allá en Chaco siempre fueron muy discriminatorios. Siempre discriminan. La gente que no discrimina -de la gente blanca- son los que no tienen plata; viven a la par del aborigen. Esa es la otra realidad... porque los blancos allá, cuando no tienen dinero, viven peor que los indios. Ahora, por ejemplo, hay mucha gente que está sin trabajo y come de la basura y eso ya es lo último que le puede suceder a un ser humano, y ahí ya no hay raza porque entran todos en la misma bolsa: los que no tienen. Para sobrevivir sí o sí hay que aprender algo, si no quieres estar netamente como linyera, aunque el linyera tiene trabajo y sabe cómo sobrevivir, pero es una manera muy fea de vivir. Hay distintas formas y maneras, pero uno debe llegar a vivir con tranquilidad, no con comodidad, sino con tranquilidad... Más si uno tiene chicos, porque los que más sufren son los chicos. ¿Si te piden pan y no tenés? Es complicado. Nosotros en el campo teníamos de todo: gallina, vaca, chivo, chanco, las madres hacían pan casero. Todas cosas de campo. Pero venís a la ciudad y te falta todo eso y es una tristeza. No tenés nada. Yo arrancaba por ejemplo una lechuga tierna del campo y la comía y la disfrutaba. ¡Es algo riquísimo! Pero venís acá y comés una lechuga que tenes que comprar, y ni gusto tiene. ¡Parece papel mojado no más!

Más allá del miedo y la admiración, nunca pensé en volverme. En ese momento no pensaba nada. Si yo vine a dedo, ¿cómo iba a pensar en volverme? Yo vine para trabajar, para hacer mi vida y lo logré. Pero no vine solo. Vine con un compañero amigo, era Cabo Primero de la ESMA, tenía 16 años y estaba haciendo la carrera militar. Él entró en la ESMA y yo me quedé afuera. Y cuando quedé afuera, bueno él se preocupaba por lo que hacía... Y yo le decía: -no, no te hagas problema. Una vez, apenas había llegado, me fui caminando y caminando... y llegué a San Isidro y me quedé abajo de un puente dos días. Después aparece una chica que trabaja en la calle, me dice: - Negroito,

hace dos noches que estás acá, no conocés a nadie. Yo le dije: -No, si yo vine de Chaco a dedo, no sé dónde parar. Entonces me llevó a su casa, donde vivían varias y, cuando llegué ahí me dijo: - Bueno, ahí tenés tu pieza, no te hagas problema, nosotras trabajamos de noche y de día, pero acá tenés la llave.

Sin conocerme, nada más que me observaban de noche, me daban sándwiches, gaseosas, me llevaron y yo contento, feliz ahí. Después empezaba a limpiar, lavar la ropa, cocinar, después me pagaba encima:

-No, si vos cocinas.

Estuve ahí 15 días, y ahí le digo a la chica:

- Che yo vine a trabajar acá, no vine a parar.

Entonces una de las chicas le dijo a su novio que yo buscaba trabajo, él era capataz en una fábrica de cal que quedaba en Pompeya. Entonces me consiguió trabajo ahí y me fui. Las chicas lloraban porque ellas se acostumbraron conmigo, venían y tenían la ropa planchadita, tenían la comida hecha... y me fui a Pompeya. Estuve más o menos seis meses, y lo más lindo es que me encontré allí, fue gente de la comunidad trabajando. Vivían en La Matanza, San Justo, en Pachecho, en uilmes, en todos lados... yo estaba chocho de la vida y lo más lindo es que me miraban feo porque vivía con el capataz... El muchacho tenía una casa grande y una habitación estaba vacía, entonces me dijo que me podía quedar a dormir ahí. Adelante estaba la casa y atrás la fábrica.

- Yo me hago cargo del pibe. No te hagas problema porque yo soy su tutor.

Y así quedé, trabajé, trabajé, y cuando llegó el fin de semana... ¡así un toco de plata! Yo me asusté... mi corazoncito hacía tuc tuc... ¡mucha plata! Estuve viviendo ahí en la fábrica, después me pagaron la primera semana, acarreando bolsas de cemento y cargando los camiones. Para mí eran un laburo espectacular, era lo mío. Entre cuatro cargábamos los camiones con las bolsas. Cuando uno es joven, hace eso como si nada, viste, y de a dos bolsas cargaba, y me miraban, llenábamos

rápido y cuanto más rápido, más plata teníamos. Y nos observaban los patrones todo el tiempo, y éramos un grupo de cuatro y llenábamos dos camiones antes del mediodía. Un día le digo al capataz:

- Che mirá yo cobré y me dieron esto, no sé capaz se habrán equivocado...

Él me mira y me dice:

-Uh mirá, te dieron menos.

Y yo reclamaba porque me habían dado mucha plata. El capataz se fue y le dijo:

- Mirá, al pibe no lo vas a cagar.

Y se fue y me dieron más plata... ¿para qué hablé?, casi se pelean... Supuestamente me cuidaba el capataz, y así aprendí a hacer la cal, el cemento. Yo no sabía cuánto tenía que cobrar, porque yo entré a trabajar y punto. Mientras tuviera para comer, no me importaba cuánta plata era.

Un día paseando ahí por Recoleta, yo aún estaba en Pompeya, vi artesanías en la vidriera de un local de “artesanías argentinas” -que hasta ahora está y venden de todo: cuero, todo lo que sea artesanal y argentino-, entré y le dije a la señora -a la vendedora-:

-¿Viene alguien a vender esto? (eran lechucitas y estatuas de caciques, eran chiquitas, de 70 cm más o menos)

-Sí, sí, un señor que viene de tal parte, los viernes.

- A bueno, dígame, por favor, que me espere... dígame que soy un pariente de él, que lo quiero ver y nada más. Que me espere un día viernes.

Era un primo mío, yo sabía por la manera en que trabajaba, viste. Y un día apareció y yo lo estaba esperando mientras charlaba con la dueña del local. Él había venido hace tiempo a Buenos Aires, allá por el 70, 71. Él había salido de Chaco junto a mi hermano, pero mi hermano se fue para Córdoba y él se quedó acá, en Buenos Aires. Por eso le decía yo que vivían todos en Quilmes... bueno y cuando nos encontramos empezó la joda, chupi chupi. Como mi primo vivía en la villa Los Eucaliptos, en Quilmes, dejé la fábrica y me fui a vivir ahí

y estábamos todo el día viva la pepa. Yo no conocía Quilmes, pero la artesanía es el mejor vocero de las comunidades, es un lazo... me permitió reencontrarme con los míos. Es por el tema de pintura, nosotros nos diferenciamos así, por cómo pinta cada uno, cómo hace, todo... Cada uno tiene su estilo particular y eso no se enseña. Es la marca de cada uno. Depende también del linaje. Depende de la raíz de la familia, tiene un estilo. Siempre decimos, “ah, estos son de nuestra familia... mirá, estos son de fulano”.

En los Eucaliptus me quedé como 10 años. Mis hermanos me llevaron a una fábrica de cuadros -un taller- en Palermo Viejo, donde ellos trabajaban. Me llevaron como aprendiz. Como estaba aburrido me iba también los lunes, que era el día que cerraba, y como estaba el patrón solo, me enseñaba a trabajar, a hacer cuadros. En tres meses aprendí todo. Empecé barriendo, haciendo mandados nada más -barría, acomodaba las cosas-, siempre había algo que hacer, y cuando vieron que yo tenía curiosidad de aprender empezaron a tomarme cariño y también me dieron la gran responsabilidad de depositar la plata en el banco. En esas épocas tiraban bombas en los bancos, y yo me salvé como tres veces, más o menos. Saliendo a una cuadra explotaban en Banco Río, Banco Nación, Banco Quilmes. Viajaba todos los días para Capital Federal a trabajar... Después de Los Eucaliptus me fui a Wilde, unos dos meses viví ahí, y estuve trabajando en una verdulería que estaba al lado de una curtiembre, cerca de El Triángulo de Bernal. Vivía en la casa de una amiga. Luego me fui a Ciudadela también, dos o tres meses a lo de mi primo hermano. Estaban él y otras familias viviendo en unos departamentos. Eran como doce edificios que ya estaban construidos, pero no estaban habitados, entonces mucha gente se metió. Y ahí nos metimos nosotros también. Había hermanos de Ingeniero Bunge que sabían de estos edificios, entonces se comunicaban todos y pasaban el dato. Ahí sigue viviendo aún una tía mía. Yo a Ciudadela iba y venía. A veces estaba uno o dos meses, y volvía. Ellos ya se habían organizado hacía mucho tiempo buscando

un lugar para vivir, pero eso es otra historia aparte. Después de ahí me fui a La Matanza, a vivir en la casa de unos parientes míos de apellido Pereira, que después se fueron a vivir a Monte Grande. En ese tiempo hacía changas y también hacía artesanías. También viví en Lomas de Zamora y en Derqui. A Derqui iba por invitaciones, para dar charlas en escuelas. Me acompañaban unos parientes. También viví en Moreno -ahí tenía un tío que ya falleció-, en Pacheco también, porque conocí a uno que no era de la comunidad y fui invitado, y resulta que ahí también vivían algunos hermanos tobas. Luego volví a Quilmes, y me fui otra vez a Wilde y volví a Quilmes -a los Eucaliptus- y a La Plata.

DALAXAIC' NA'AC (Nuevo día)

*Hay que conocer... hay que estar en un mundo
donde quizá uno no piensa estar.
La gente ve por la tele o lee los diarios...
pero estar acá es complicado, lo difícil es sobrevivir.
La vez pasada se explotaron dos transformadores,
yo no sabía nada porque estaba durmiendo.
¿Y qué hicimos? bueno... juntamos cable y le dimos luz a los vecinos,
y bueno no existe la raza, existe la solidaridad de la gente de un barrio.
Existe la solidaridad por la manera en que vivimos,
en forma precaria, pero estamos todos unidos.*

Vine a La Plata porque estaba la Asociación Ntaunaq Nam Qom¹⁰, que estaba buscando tierras para vivir a través de un tío mío y otro pariente por parte de mi vieja. Cuando vinimos a La Plata había que sobrevivir también, juntar plata para comer. Yo vine en la primera etapa de construcción de las viviendas, pero seguía viviendo en *uilmes*, en Los Eucaliptus, entonces iba y venía todos los días. Yo todavía no estaba dispuesto a venirme a vivir a La Plata de verdad, porque tenía un trabajo... el del taller de cuadros, y no quería perderlo, pero después dejé todo. Dejé de trabajar un tiempo en el taller por venir acá, pero después retomé. Y yo como sabía hacer artesanía me metí en Plaza Italia, y ahí conocí a los *hippies*. Habrá sido allá por el 96. Cuando había una feria en algún lugar, me decían:

- ¿Querés venir?
- Y vamos...

[10] Recomendamos la lectura del libro *Nam qom hueta'a na doqshi lma'*. *Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*, de Liliana Tamagno (2001) y el artículo "El lugar de los QOM (TOBA) en Buenos Aires" de Carolina Maidana, Julia Gómez, Laura Aragón y Fernanda Alonso (2020) para conocer el proceso organizativo y de lucha por tierra y vivienda de la Asociación Civil Toba Ntaunaq Nam Qom (actualmente Comunidad Nam Qom).

Y me iba no más, porque yo no tenía drama. Nos íbamos para Jujuy, Salta, Tucumán, yo vendiendo artesanía con todos los hippies... que se engancharon por la manera en que yo les fui contando las cosas de la naturaleza, se engancharon todos, y después fumancheando ahí... “ya vi tu espíritu”, decían, “ya vi tu espíritu, ya vi con quien estás...”

Yo nunca me atreví a fumar, no es lo mío. Trabajé en una fábrica tabacalera, pero jamás fumé. ¡Imaginate!, porque he visto que muchos fumadores se le reventaban los pulmones... ese final no quería, parece gracioso. Encima cuando se mueren el humo se le sale por la boca, no se puede ni estar ahí adentro, lo sacan afuera, eso es lo que tiene el efecto del cigarro.

La Asociación Ntaunaq Nam Qom juntó a todos los socios por el tema de vivienda, y yo vine. Yo vivía en ese entonces en barrio Los Eucaliptus, en el medio de la villa... Ahí había muchas familias de la comunidad. Por los lugares que anduve siempre buscaba a la gente de mi pueblo y convivía con ellos, en Ciudadela y en otros lugares. Después, acá en La Plata, a la Asociación Civil Ntaunaq Nam Qom, la gestión de Cafiero de dio los lotes de la 139 a la 155, de la 34 hasta la 36. Yo era secretario de la Asociación. Trabajé por un lapso de dos años y después, por esas cuestiones internas, abandoné la comunidad. Y pasó mucho tiempo, pasaron muchos años hasta que empecé a formar una comunidad con los que quedamos fuera de la otra comunidad. Yo tenía que tener una vivienda de las 36 viviendas que se autoconstruyeron en la Comunidad Nam Qom (ahora se llama así la Asociación), pero no la tuve. Este lote en el que vivo hoy me lo dio la Escribanía General de Gobierno junto con el Instituto Provincial de la Vivienda, me lo dieron con título y todo. Es como una paga que nos dieron. Éramos 9 familias las que nos fuimos de la otra comunidad y duró casi dos años la lucha, y después de eso nos dieron los lotes donde vivimos ahora. Los lotes ya tenían luz y agua, faltaban habitarlos nada más, y nos dieron la casilla también. Para ese momento yo trabajaba haciendo changas por todos lados y en el taller

de cuadros trabajaba solo a veces. Cuando me llamaban me iba, pero ya no era lo mismo que antes. Artesanías también hacía, pero ya muy poco. Ya no hacía tanto como al principio, cuando recién empezamos con la Asociación; cuando llegamos acá a la Plata era el boom de las artesanías. Los revendedores nos pedían de a 300, 500 y 1000 piezas. Para noviembre y diciembre empezaban los pedidos y nosotros estábamos entonces trabajando a full. Era volver a lo nuestro... vendíamos toda clase de artesanías tobas. Traíamos también de Chaco canastos, arco y flecha, pero después como había que pagar flete no convenía tanto. Después de cinco años más o menos, empezó a bajar la venta. Ahora por ejemplo está empezando a remontar de nuevo la venta... es, parece, por temporadas. Vendí un tiempo en plaza Italia y después salía con los hippies a recorrer. Ahora, por ejemplo, me invitaron a Villa María, pero no puedo ir porque no tengo piezas para llevar... y se vende. Yo fui varias veces.

Nuestra comunidad Dalaxaic' Na'ac -nombre que significa *Nuevo Día*- se organizó por necesidad. Veíamos que las otras comunidades recibían cosas -donaciones, útiles- y nosotros no. Entonces nosotros nos empezamos a organizar siempre viendo lo que dice la ley y hasta ahora estamos esperando que salga la personería.¹¹ De las nueve familias que nos fuimos de la Asociación, somos cuatro familias las que formamos la comunidad junto con sus hijos, que también formaron otras familias y los que entran como socios son los blancos. Porque nosotros no hacemos excepción de personas, están todos metidos en la comunidad por la misma causa.

Por ser el más conocido del barrio las familias me propusieron a mí como cacique. Además, al no tener obligaciones familiares es más fácil la comunicación extra que puedo hacer para el barrio y la comunidad. Cuesta mucho andar, porque si no tenés nada tampoco podés ir

[11] Refiere a la inscripción de la Personería Jurídica de la comunidad en el Re.Pro.C.I. (Registro Provincial de Comunidades Indígenas)..

a ningún lado; nadie te dice: “tomá, acá tenés para la SUBE”. Tenés que moverte con los propios recursos, pero cuando uno ama lo que hace...

Desde que nos organizamos como comunidad logramos varias cosas. Hemos recibido, por ejemplo, carpetas para comienzo de clases, mochilas para los chicos. Después bueno, damos clases de idioma, clases de cerámica, y ahora queremos dar clases de música para la comunidad, pero también abierto al barrio.

Acá en el barrio hay muchas cosas que quisiera cambiar. Muchos valores fundamentales se han perdido. Por empezar, inculcar cosas buenas en la gente, hoy en día es como tirarle un baldazo de agua fría en la cabeza. Es muy difícil, pero hay un compromiso de por medio con uno mismo y no se pueden perder los valores así porque sí... y nada más viendo a los chicos como no respetan a los padres, y eso es un poco complicado a la vez, pero es lindo cuando aprehenden una visión de querer salirse de ese estado -muy feo tanto por el tema del alcohol, de las drogas-, y ven que hay un cambio en otro y también se esfuerzan en cambiar. Hay que conocer... hay que estar en un mundo donde quizá uno no piensa estar. La gente lo ve por la tele o lee los diarios, pero estar acá es complicado, lo difícil es sobrevivir. En parte las cooperativas ayudan un poco, pero poco, porque digamos que económicamente es vivir al día. No podés entrar en una cuenta que después no podés pagar. Ahora son \$7000 pesos más o menos lo que reciben por las cooperativas, y para una familia numerosa no sirve; no tenés obra social, no tenés nada. Es esa plata y arreglate.

Vivir en la ciudad implica muchas cosas, primero hablamos de supervivencia... en la ciudad, porque saliendo de un mundo de monte, uno que allá está muy muy en su vivencia del lugar de origen, y venir a un mundo de cemento, de ladrillos, es más diferente porque las necesidades quizás sean las mismas pero diferente, y gracias a eso nació la comunidad nuestra. Surgió gracias a que nunca estuvimos organizados formalmente. Sí estuvimos trabajando para otras instituciones... para la Asociación, pero siempre nos marginamos y es por

esas razones que nos juntamos un grupo de familias, y un día hace 3 años nos organizamos para poder realizar esta nueva comunidad. Nueva comunidad, pero ya desde el 84 que andamos en la Plata... pero bueno gracias a estos vaivenes de la vida, nos organizamos, nos enseñaron gente buena la manera de organizarnos formalmente, y ahora seguimos luchando, esperanzados en que algún día se haya... digo que fuéramos a ver el fruto de cada uno. Justamente seguir peleando por la comunidad, no solamente porque seamos diferentes porque tengamos color diferente, lengua diferente, ya que ya estamos insertados en la sociedad. Tratamos de transmitir siempre, no solamente un saber de la comunidad, sino también el estar mancomunados, porque nosotros aprendimos oficios en las grandes ciudades. Uno anda por la ciudad como si fuera nada, pero siempre sabe que pertenece a un pueblo originario. Ya de por si va a llegar a su casa y habla el dialecto, trabaja y habla con su familia, con sus allegados, con todos en su lengua... y eso es lo que tratamos de que no se pierda. Perdimos mucho el tema de las comidas, no se realizan más comidas ancestrales, se extraña mucho. No se hacen acá porque no estamos en el monte, pero uno sabe cómo se hace. El pescado, el fruto de la algarroba. Hay una frutita que le dicen *ñangapirí* -en guaraní-, una frutita muy roja, es como si fuera una cereza, un alimento muy rico. Así se llama en idioma guaraní, pero en toba se lo llama *taicóc*. Ese es el nombre que le damos a esa planta. Se hacen dulces también con esa fruta. Y pescados... comíamos surubí, sábalo, pero el que más le gusta a los de mi pueblo es el cascarudo. Un pescado de unos 70 cm que no tiene espinas. El *nable* se sigue haciendo, pero acá lo hacemos sobre todo a la parrilla, hacemos torta a la parrilla. El *nable* se hace con agua y harina y también sal a gusto y en el campo se hace de dos formas: a la ceniza y a la parrilla. Acá en la ciudad también se hace al horno de cocina u otros de barro.

Hoy actualmente 18 familias conforman la comunidad. Nos dimos cuenta de que reuniéndonos era mucho más fácil; eso ha resul-

tado en trabajos en forma conjunta, albañilería, oficios que hemos aprendido en las grandes ciudades... hay pintores de auto, electricistas, maestros mayores de obra, pintores, vidriero como yo. Vincularse con gente que no es qom, en la ciudad, es mucho más fácil, en el campo te miran de lejos, no confían mucho por el solo hecho de la discriminación. Nada más que eso, acá hay, pero no es tan tremendo como Chaco, Formosa, Santa Fe. Lo que pasa es que en Resistencia hay muchas maneras de concretar un trabajo formal, pero están muy ligadas a la política, entonces hay muchos que se confunden, digamos que ya entraron a trabajarle la cabeza... los mismos políticos los hacen dividir, por eso es que hay mucho traspié; yo veo que a partir de esos problemas no hay adelantos. Tu misma gente no te deja ver más allá de lo que vos estás pensando o querés hacer, te cortan todo o no te dan material para trabajar. En cambio, acá no se ve mucha diferencia, porque nos ayudamos entre todos, porque, por ejemplo, la vez pasada se explotaron dos transformadores, yo no sabía nada porque estaba durmiendo, ¿y que hicimos? bueno... juntamos cable y le dimos luz a los vecinos, y bueno no existe la raza, existe la solidaridad de la gente de un barrio. Existe la solidaridad por la manera en que vivimos, en forma precaria, pero estamos todos unidos; y es que otra no queda, como por ejemplo los robos, están los que entran a las casas, y si la gente no está unida en el mismo barrio, sonamos.

El propósito de nuestra comunidad es tratar de mejorar la calidad de vida a la gente. Por ahora no podemos hacer mucho por no tener la personería jurídica, pero cuando salga ahí vamos a apuntar de lleno a plasmar los proyectos que tenemos porque ahora quedan en el aire. Mientras tanto se sobrevive como se puede. La personería jurídica la estamos tramitando como comunidad indígena. Es la manera de estar organizados formalmente y de poder recibir alguna financiación para nuestros proyectos, distintos proyectos para que los chicos aprendan a trabajar, que le den los insumos, que le den las herramientas, entonces ellos, como han aprendido el oficio, bueno, que se

larguen a trabajar. Para eso hemos solicitado la personería jurídica. Además, aún hay gente que no sabe que estamos en la ciudad. Para conocernos, siempre se empieza como charla común y corriente. Así fuimos insertándonos en la sociedad. Porque tampoco nos vemos acá y decimos que somos nativos de Chaco... no tiene sentido. Uno venía cabizbajo por tanto racismo, por el sólo hecho de querer progresar en la vida, siempre buscando nuevos horizontes, pero ¿cómo tenés que hacer? Primero tratar de conocer el lugar, después hacerse conocer, y después insertarse... es saber entender a las personas.

En la comunidad tenemos una Iglesia con personería jurídica. Es una Iglesia Evangélica Unida y la central está en Chaco. Hay de estas iglesias en Chile, en Paraguay, en Brasil, en Perú... se va extendiendo. Esta iglesia que tenemos es la madre de las que están acá en La Plata. Fue la primera, pero de acá de La Plata, porque en La Iapi¹² ya había una. El pastor es de la comunidad.

Yo voy a veces a la iglesia, uno por ser líder muchas veces tiene que estar en distintos lados para saber y entender. Los que somos líderes, si no tenemos visión de las cosas, no podemos ni opinar al no saber de qué estamos hablando o el por qué o para qué. Hay que ser curiosos de aprender, y saber estar en un lugar. Entender. Conocer en profundidad el modo o la clase de trabajo que se hace. Es una institución, una organización, pero nada más que... es como la iglesia católica, tiene sus reglamentos, todo. Simplemente se basa en la fe. Esta iglesia está acá hace ya 30 años.

Hace 30 años que estoy viviendo acá y no conozco nada del Chaco, no conozco nada de las nuevas viviendas. Me fui sí algunas veces a Chaco, pero para la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña... ciudad termal le dicen, así se la conoce; pero no fui para Resistencia. Y bueno ahora si quiero irme ya tengo que irme del todo, por eso es que lo estoy pensando mucho. Y sí... a veces uno quiere ir a visitar, pero

[12] Refiere a Villa Iapi, descrita en Tamagno 2001.

no puede descuidar su lugar, porque acá en el barrio si a la casa la ven medio vacía, te entran y ¿después como lo sacas de ahí? Esa es la realidad en el barrio y a mí que me gusta la tranquilidad... por eso me quería ir al monte de vuelta, pero después qué hago con... estoy entre la espada y la pared, porque tendría que comenzar de vuelta sin conocer nada. Después de tantos años uno pierde la conexión con el lugar: ambientarse, conocer, hablar, entenderse con la naturaleza -que eso es lo más importante-. Si vuelvo ahora incluso me daría miedo, por los animales que hay... ya no es lo mismo. Los reflejos de ver una víbora frente a frente, arañas... en fin, todas esas cosas que hay en el monte. En Resistencia está toda mi gente. Trabajan en casa de gobierno, la municipalidad y ya me van comprando como dos casas, pero nunca fui. No quieren que esté acá, no quieren que esté con otra gente, y a mí no me gusta eso. Hay muchas cosas que no me gustan de ellos, de mi propia gente... los chicos de acá que son gringos son como mis propios hijos, y a ellos no les gusta nada eso. Hay contradicciones muy feas, pero yo me pongo en el lugar de ellos también, porque ellos, digamos, que viven bien económicamente, quieren que viva así. Trabajan bien, claro que en la vida uno aspira a eso, pero... ¿y si no sos feliz? Yo busco más eso. Cada uno elige cómo puede vivir. La manera de vivir... yo no vivo, sobrevivo, por aferrarme a la vida. Si vos amás tu vida, no te importa, fuera de los sentimientos es algo de acá adentro, no es permisivo para el pensamiento, porque tenés otra manera de ver tu meta. Sino tenés meta no podés enfrentar algo que no se ve ahora y que más adelante te vas a encontrar. Es simple. Me refiero a una verdad interna: las personas aspiramos a ser alguien en la vida, pero no nos preguntamos: ¿hasta dónde podemos llegar?, ¿qué sabemos?, ¿qué entendemos?, ¿qué aprendimos?, ¿a dónde vamos? Internamente, como seres humanos, cada uno tiene sus metas, por eso yo siempre hablo de la realidad y la verdad. Hay *una realidad* y *una verdad*. No soy un hipócrita como para pintar una verdad e internamente ser otro. Tengo mi realidad y mi verdad interna, y eso

lo plasmo en la vida, para hacerme entender. Me refiero a ser reflexivos en la vida para no tropezar y cometer errores. Uno es humano y comete mil errores, pero humanamente uno quiere vivir acorde a su manera y sin ataduras, pensando en las vivencias de uno; lo que uno ha caminado en la vida. Yo por ejemplo, he cosechado buenas amistades, y digo amistades porque veo cómo me tratan, lo bien que me tratan y ahí nace la felicidad porque estoy tranquilo, contento por tanto caminar en la vida, sufrir en la vida, seguir sufriendo, pero gracias al abrazo de un niño, a la sonrisa de los pibes, uno se siente feliz. Y la cultura es otra cosa, acá lo tomo por otro lado... claro que pertenezco a una cultura muy diferente a la que estoy ahora, pero uno va aprendiendo. Claro que hay muchas cosas que no me gustan, muchísimas, pero es el lugar en el puedo permanecer más o menos tranquilo acorde a lo que yo quería antes. Pero todavía faltan muchas metas. Tengo muchas metas, proyectos, pero ojalá que se realicen. Una de mis metas no fue solo estar y ser parte de una comunidad -y no me refiero a formar parte de una comunidad qom sino también a los vecinos que no son qom-, sino transmitir valores; he logrado metas porque estoy enseñando el idioma, costumbres, saber respetar. Hay que saber vivir el proceso de vida, son anécdotas, vivencias y transmitir, no solamente por testimonios, sino también en hechos. Es simple, pero complicado a la vez. Por ejemplo, acá la mayoría son todos blancos y los que tienen hijos saben que sus hijos vienen acá, a mi casa, y tienen la garantía de que acá los niños son respetados, son enseñados. Eso es lo que me da que pensar. Hoy día pasan muchas cosas feas, tanto a los niños como a los adolescentes, pero la responsabilidad que me dan los vecinos es como la de ser padre de todos. Claro que uno siente temor por esas cuestiones, porque también hay muchos malos pensados, no todos somos iguales. Pero ven el respeto y amor que tengo a todos por igual y se van los malos pensamientos, incluso algunos han vivido acá. Muchas veces les di lugar para vivir o dormir acá por los problemas familiares que tienen. Con los pibes

nos quedamos a veces hasta las dos o tres de la madrugada, contando anécdotas, vivencias, hablando de cómo uno debe ser responsable en la vida. El otro día el más chiquitito estaba enfermo, es un nene del barrio que no es qom. Me fui y lo vi, se mataba de risa, le di de comer, se mataba de risa, se levantó y se sanó, y los padres me preguntaban: ¿qué le hiciste? Hacía tres días que lo querían internar, no tenía nada, tenía tristeza, porque lo llevaron a la casa de la abuela y no quería estar ahí, y vino y empezamos a tomar mate, y yo le hice el mate frío, tereré, compartí con él y él chocho de la vida. Es mucho lo que se hace a través de las cosas simples de la vida. Los abuelos le dan de todo, pero estaba triste, no comía, y vino y recobró la vida porque yo le demuestro otra cosa. Tanto a hombres como a mujeres, yo siempre intenté inculcarles lo bueno. Si no sabés andar en la vida, en el primer intento caés... ahí en el barrio al que fuma paco, lo matan. En el barrio se consume cocaína y poxirran; el paco es más para los pibitos que viven en los basurales. Cuando uno vive en el barrio tenés que conocer a la gente y clasificar. La gente que consume y ¿quiénes son los que venden? Los milicos.

Actividades comunitarias en La Plata

En el año 2018 hicimos un taller de artesanías en la comunidad. Era una prueba piloto y salió bastante bien. La propuesta nació de la comunidad... fue mía porque yo quería que los chicos no estén mucho en la calle, quería que aprendan algo y que aprendan nuestro idioma y nuestras costumbres. No había término de edad, era para todos y la verdad entre 14 o 15 habrán terminado el taller. Les enseñé un modelado, lo más básico nomás: palomitas, cenicero, estatuas. La secretaria de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires compró el material: arcilla y pinceles que no usamos porque no pintamos. La comunidad pidió permiso a la iglesia para poder trabajar y ahí hicimos el taller que era jueves y sábados.

Después hicimos un taller de informática junto a la Universidad Nacional de La Plata con un proyecto de extensión. Nos donaron tres computadoras desde el proyecto E-Basura de la UNLP, y nos brindaron clases sobre uso de programas informáticos. Me pareció muy lindo porque yo, por ejemplo, no sabía nada, pero aprendí algo, que sé yo. Pero yo no pude asistir mucho. Yo agradezco porque pudieron terminar lo que se comprometieron.

También está el taller que hicimos el año pasado en el Liceo Víctor Mercante¹³ que para mí fue normal porque siempre traté con chicos adolescentes, porque es muy simple, tratar de estar en esa edad y conversar; y a raíz de una conversación empieza la enseñanza. ¡Viste que ni siquiera empezaron a hablar! En un momento entro y estaban todos trabajando. Ese taller fue el año pasado en un cuarto año... como 36 alumnos creo que eran. A partir del año 85 en adelante empecé a dar charlas y a enseñar en escuelas. Fue por necesidad. Está-

[13] Se refiere a los talleres de artesanías que Hugo dictó junto a antropólogas del LIAS en el Liceo Víctor Mercante, colegio secundario de la Universidad Nacional de La Plata en el contexto de la XVII Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología (2019).

bamos con mi hermano, mi primo, no había comida, no había trabajo, no había nada, y le hablamos, había un maestro que venía a dar clase a los adultos, dice:

- ¿No quieren ir a una escuela para que hable de ustedes? Porque yo no puedo, yo no soy toba. - Decía el maestro. -Bueno qué mejor que ustedes.

- Bueno si querés mañana vamos, el tema es que nos den mercadería.

- Ah sí, sí.

Y ahí juntaron todo las maestras, trajimos como dos camiones de mercadería. Escuelas de La Plata no conocía muchas en esa época. Hasta ahora no conozco mucho La Plata. Después todos los años ya dimos charlas en distintas escuelas en La Plata, Buenos Aires y en CABA. Contábamos quienes somos, las costumbres de nuestro pueblo, nuestra cultura. A veces también enseñamos a hacer artesanías, pero la explicación de la artesanía es una cosa, la explicación de la etnia ya de por sí, es otra cosa. Las artesanías nosotros las hacemos por el tema de la necesidad económica, y el tema de las etnias de a qué pueblo pertenezco, bueno, eso también es otra historia. En general siempre se sorprenden cuando les decimos que somos de un pueblo indígena. El año pasado di una charla en una escuela en Parque Patricios. En cada salón se dictaba un taller y los chicos tenían que elegir un taller y trabajar ahí. Cuando yo entré a mi salón tenía 3 alumnos, no había nadie más ahí, después se enteraron los otros chicos y terminamos como 72. Les llamó la atención el tema de la cerámica, las historias que les relataba de mis ancianos, por supuesto otra cosa no les voy a decir. No sabían nada del pueblo qom, después sí hubo varios que dijeron: -bueno yo pertenezco... mi abuelo es esto... mi abuelo aquello...

Y se acordaban cosas que yo les hacía recordar, y se notaba que pertenecían a una comunidad y eso es por la trasmisión del trabajo artesanal. Lo que pasa es que es falta de información, porque en todos lados dicen que estamos exterminados. Nosotros siempre hablamos

todo con respecto a la comunidad, las raíces; queremos dejar muy en claro las enseñanzas y queremos dejar en claro cómo es que está formada una comunidad, qué raíces tiene para un mayor conocimiento de las personas que no nos conocen: cómo nos gusta comer, cómo nos gusta charlar, todo eso. También siempre queremos mostrar que entre familias aun no siendo toba, no siendo de las comunidades, son parte de uno. Vivimos -y convivimos- todos los días las mismas cosas y hay mucho de lo que hoy falta: el cariño y afecto. Y eso a mí la gente del barrio y la comunidad me lo demuestran constantemente; conviven conmigo gente que no son de mi raza... todos estamos en la misma, es por eso que uno logra, no porque sea bondadoso o algo así, sino porque logra entender al otro y ahí te dan cariño, afecto y comprensión.

Bueno y también trabajamos con organizaciones sociales. Yo por ejemplo estoy involucrado con el Polo Obrero, Movimiento Evita, todo eso... barriales, porque si hay reuniones de instituciones a mí me llaman, como referente. Cuando hay reuniones así, positivas, me llama, pero si quiero ir ya está en mí, pero que ya no tiene nada que ver con la comunidad, porque ya ahí yo junto gente que no son de la comunidad, pero pasa por otro lado. Por eso la beca, el salario social complementario, que me han dado, es a través del Polo Obrero. Porque yo estaba enseñando a los chicos cerámica ahí en 60 y calle 1, en el local de ellos, y me dijeron -porque yo laburaba para la comida: no vos no tenés que hacer así, agarrá y ya te vamos a hacer algo y al mes me llamaron...

-Con este sueldito tenés algo para que te manejes, para que puedas comprar algo para vos, no es mucho, pero bueno.

Nuestras artesanías en la ciudad: artesanías ancestrales y artesanías actuales

*Al hablar de artesanías tenemos que hablar
de la ancestral y las actuales.
Son muy distintas.*

Las artesanías no son valoradas como arte, no se las pone como en el mismo nivel, si bien cada pieza es distinta, se repiten los mismos modelos y además a diferencia de lo que se considera arte, las artesanías son siempre un trabajo más bien colectivo. Cuando no se nos incluye, así como arte, es porque el arte para ellos es tener toda la maquinaria, tener todas las cosas, por ejemplo, de plástico, de madera... pero todo trabajado con máquina, y no es artesanal... Todos los elementos que usan no son naturales, no es como nosotros lo hacemos. Esa es la gran diferencia de un artesano -artesano de verdad-, con un artesano que usa su conocimiento junto con las cosas muy avanzadas en tecnologías, ¿viste? Nosotros tenemos una sabiduría ancestral, desde hace mucho tiempo.

Una vuelta en Quilmes¹⁴ había una feria y venían los fiscales, y no nos querían incluir por el solo hecho de que éramos de una comunidad indígena, porque decían que lo que nosotros vendíamos no era arte, y vino el director y dijo “bueno usted lo tiene que calificar” o no sé cómo es el tema, o evaluar cómo es la pieza, cómo se hace una pieza. Estas piezas son todas re ancestrales, le decía yo, y ustedes no creen en lo que nosotros hacemos como pertenecientes a un pueblo originario. Y al fiscalizador que viene a calificar mis cosas, yo le voy a hablar, pero yo le hablé en el idioma. De cada pieza que había le hablaba en el idioma, diciendo esto es esto, pero en el idioma.

[14] Partido del conurbano bonaerense.

Además, el artesano hace -más allá del conocimiento que es ancestral- con lo que tiene a mano y depende el momento también, porque los tiempos han avanzado. Pero lo que sí, el conocimiento del trabajo con barro, uno lo lleva ya en la sangre, ¿me entendés? Pero la gente está... económicamente nunca está bien, por eso es como que resulta muy difícil competir con los otros que tienen semejantes empresas, semejantes maquinarias. Esa es la diferencia, nosotros como artesanos trabajamos en forma precaria. Defino precario como trabajar con lo que haya a mano. Como ya dije, acá barro no se consigue, por eso es que nosotros compramos barro que ya viene hecho, pero ese barro está entreverado con plasticola y químicos, y no es tan natural. Por eso varía la cocción y el color. Y la cocción ya cambió también, cambió por el solo hecho de que el elemento que nosotros usamos no es el autóctono, ¿entendés? Está bien que todavía estamos en la pobreza extrema, pero tratamos de sobrevivir acorde a lo que nos da el ambiente.

En la comunidad ahora somos tres artesanos, y con los chicos, justamente, nos pasó esto,¹⁵ pero antes nos preparábamos y nos coordinábamos con los directores de las escuelas, para salir a vender porque en la feria no... en algunas ferias teníamos que pagar para vender y no nos daba el cuero como para estar ahí, entonces buscábamos la manera para coordinar con las escuelas. Si eso y la mercadería que nos dan en las escuelas, siempre fue así. Siempre fue todo muy fructífero el trabajo que hicimos enseñando lo más simple, lo básico, la lechucita, la palomita, como siempre. Y no me queda otra que enseñar... es para la supervivencia y para rescatar lo que he logrado aprender de mis abuelos. Es una manera de sobrevivir, no es algo que... ojalá pudiese tener algo de lo que yo amo hacer. No es que no ame mi comunidad, mi manera de vivir, de sobrevivir, pero es

[15] Refiere a la pandemia COVID-19 y al aislamiento social, preventivo y obligatorio y la imposibilidad de salir vender artesanías en este contexto.

un arte, es algo que también a veces es necesario para que podamos sobrevivir. Muchos ya sabes, vivimos así. No hay nada.

Me gusta enseñar a los chicos de la comunidad y del barrio, pero no es todos los días, de vez en cuando. Naturalmente me pongo en onda de decir: -bueno es momento. Todo se da, ¿viste?

Entre artesanos nos compramos nuestras artesanías. Últimamente está de moda, a veces vamos a buscar piezas a los barrios. Es para tener cosas diferentes, porque uno hace una cosa y yo hago otra cosa, no hacemos las mismas cosas. Entonces es como para tener más piezas ahí, en la mesa. Es como un gran vendedor viste, que tiene de distintas cosas... bueno, así hacemos. Unos hacen arco y flecha, otros palomitas, y así. Por ejemplo, me dedico a pintar platos y es único el estilo mío.

También si viene algún hermano de Chaco le compramos también artesanías si trae. Eso ponele la firma. A veces le decimos que es lo que tenga, porque a veces traen y no quieren decir nada porque hasta ellos son vergonzosos, y cuando ya le empezamos a hablar en el idioma, entran en confianza y le decimos:

- ¿Qué trajiste para vender?

Y ahí sí: -Ah sí, tengo esto, tengo esto... y al final tienen como seis cajas más o menos

Y ahí le compramos, pero yo lo que quiero siempre es que no sean pintados, que sean cocinados, pero que no estén pintados porque yo lo pinto a mi manera. Hay algunos que ya le compran así todo pintadito, pero yo no, yo tengo mi propia manera de encarar ese laburo, porque a veces no tengo nada que hacer y me pongo a pintar, a mi manera, a mi estilo. Es a lo que salga nada más, no es como que pienso... y sí, porque lo hago para vender, no para mí, si fuese para mí, sería un poco más diferente.

Al hablar de artesanías tenemos que hablar de la ancestral y las actuales. Son muy distintas. Uno como artesano trata de entender y comprender la manera y la vida de dónde va, ¿me entendés? Entonces busca la manera de insertarse, con sus cositas... Entonces va

sacando cosas y agregando, porque un artesano siempre lleva sus cositas. Yo por ejemplo voy a La Plata y llevo pincelitos, llevo lo necesario y veo qué es lo que más llama la atención, lo que compra la gente. Son muy distintas estas dos artesanías... porque nosotros ya estamos muy... imagínate que usamos témpera, antes no se usaba témpera. La actual es más para la venta y la ancestral era todo trabajo rústico, todo con esa mezcla que yo te decía, la manera de elaborar el barro. Y de la ancestral s , algo he aprendido.   Vos te acordás la vasija que te había mostrado? Vos decías “uh est  lindo, como florerito, una vasijita” ... De esas puedo preparar perfectamente como para que puedan cargar agua, todo eso... para florerito también, pero,  qu n te reconoce un laburo así? Últimamente hacemos las cosas, pero para negociar. Ya no pasa por la cultura misma, la manera en que se usa.

Entre hombre artesano y mujer artesana no hay diferencias. Generalmente trabajan siempre el matrimonio. Hasta ahora. Las que más salen a vender son las mujeres. Y como yo soy soltero tengo que salir a vender yo,  a quién le voy a pedir? Y lo último que puedo contar es que aprendí a hacer artesanías con mi viejo en parte y entre la parentada. Pasa que cada artesano... empieza a meterse dentro de uno y quiere aprender nada más. Pero como en este caso yo s  tenía que aprender para sobrevivir, entonces yo me acordaba de antes... se puede hacer todo esto, y lo hacía como si fuera artesano. Y es como que ya estaba ahí mi maestro, enseñándome... recordaba como hacían y bueno me tenía que concentrar, no sabés... mis manitos temblaban. Pero eso ya a los 10, 12 años más o menos. O menos quizás, pero... primero como juego y después ya se torna... más grande era diferente. También con el idioma pasa lo mismo. Como una criatura que empieza a hablar y después de grande se da cuenta que nuestro idioma no tiene nada que ver con el castellano. Entonces te pon s a pensar:  qu  pasa acá? Pero como hay tanta discriminación ahí, en el Chaco, Formosa, Santiago del Estero, Corrientes peor todavía... así que imagínate lo que uno tiene que pasar para entender, comprender,

para andar en la vida. Y ahora acá en La Plata. Pasa con los artesanos, que no los tienen en cuenta. Los hacen a un costado, discriminan en vivo y directo y chau. Bueno, pero nosotros encontramos que acá en La Plata no íbamos a querer ese trato con las personas, o sea que por fin alguien surge y se da cuenta que uno es un ser humano. Muchas veces no se conoce, se discrimina o se trata a los pueblos indígenas como inferiores... o incluso, porque muchas veces la gente no sabe que hay gente indígena acá en La Plata. Vos te diste cuenta en el colegio donde fuimos, ¿te acordás? Ni idea. Como yo siempre digo: trabajo de operativo hormiga. Algunos por no preguntar, no saben quiénes están en su ciudad también, porque nosotros venimos de afuera, y al insertarnos acá en esta ciudad... para mí fue lindísimo por la manera en cómo nos recibieron, como nos reciben, como nos tratan, y la manera en la que nos siguen tratando.

Agradecimientos del autor

A mis viejos, que me inculcaron en este camino para conocer un poco más de la cultura blanca, y porque el destino me hizo conocer a ustedes y seguir en la lucha. Todo en uno. Sangre y sentimiento.

Agradecimientos de las editoras

Agradecemos en primer lugar a Hugo por abrirnos las puertas de su hogar y de la Comunidad *Dalaxaic' Na'ac*, por transmitirnos distintos saberes de su pueblo, por mostrarnos que otras formas de ver, sentir, vivir, ser y estar en el mundo son posibles y sobre todo por su amistad. A Liliana Tamagno por las lecturas atentas en distintos momentos de este escrito y por sus sugerencias y observaciones. A nuestrxs directores de tesis Carolina Maidana, Walmir da Silva Pereira, Liliana Tamagno, Susana Presta y Ana Liza Bugnone por su guía constante. A “Becaries UNLP. Trabajadorxs científiques en lucha” por lo logrado y por los derechos que aún nos quedan por ganar. Y muy especialmente al “Foro de Pensamiento Crítico” de la UTN FRA Avellaneda cuyo auspicio fue fundamental para que este proyecto sea posible.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de

tecnoffset

José Joaquín Araujo 3293
(C1439FAP)

Ciudad de Bs. As.

Julio 2021

